

GERMINAL



Madrid.....	Trimestre.....	2	pts.
	Año.....	7	—
Provincias..	Trimestre.....	2,50	—
	Año.....	9	—
Estranjero y Ultramar: Año, 15 pts.			
Número suelto, 15 cts.—Atrasado, 50.			
25 ejemplares, 2,50 pesetas.			

HORAS DE OFICINA: DE 3 A 6.

JEFE DE REDACCIÓN: JOAQUÍN DICENTA

Redacción: VILLANUEVA, 20, Madrid.

SILUETAS DE CONTEMPORANEOS.

LUÍS SIMARRO.

Huir de la vulgaridad en estos rápidos apuntes, trazados al correr de la pluma, no es fácil empresa ni llano intento; revelar un carácter, bosquejar un talento intelectual tan complejo y sutil como el de Simarro requeriría una educación mental tan objetiva como la de él mismo y un hábito de observación psicológica tan fino y perspicaz como el del sabio médico y experimentador cuyo retrato aparece hoy en las columnas de GERMINAL.

El espíritu meridional de los españoles juzga, por lo común, de hombres y cosas con la ligereza propia de impresionismos del momento, ó acepta, sin vacilación ni examen, el juicio ya formado por la generalidad y concretado en el rótulo que á cada cual le ponen, según la posición social que ocupa, ó el círculo de sus relaciones, ó la opinión pública y la prensa. Alcanza con menos esfuerzo popularidad y logra más fácilmente notoriedad entre la masa social el nombre de un poeta, de un artista, aun mediocre y huero, que el de un sabio modesto y laborioso: la obra del artista, más rápida en sus efectos, más al alcance de la comprensión de las masas, seduce y cautiva al pronto, mientras que la labor del sabio, lenta y circunspecta en su preparación, callada y oculta á los ojos de una curiosidad necia, cuando no malsana, sólo es apreciada entre el reducido círculo de inteligentes y entendidos, hasta que trasciende á la sociedad entera en forma de beneficio general, sólido y duradero. Y en España quizá más que en país alguno es de notar este fenómeno: la vida nacional entera dirige la espíritus educados en la literatura y el arte, mientras la ciencia vegeta lánguida y pobremente, falta de ambiente social, de estímulo remunerador y de gloria callejera y periodística.

Afortunadamente, el mérito indiscutible de Simarro ha logrado abrirse camino aun en medio de la indiferencia con que aquí se miran las cosas y los hombres de la ciencia. Sus trabajos de investigaciones histológicas han inspirado el hermoso cuadro de Sorolla de la Exposición de Bellas Artes, y sus lecciones del pasado curso en la cátedra de estudios superiores del Ateneo fueron escuchadas por numeroso y entendido público que admiraba los profundos conocimientos de Simarro en psicología fisiológica. Como médico su clientela es numerosísima y á él acuden con verdadera fe multitud de enfermos que se hacen lenguas de su saber asombroso, adquirido en fuerza de serios y constantes estudios y aquilatado por uno de los talentos más claros y originales de nuestro país.

* *

Simarro parece un inglés por su espíritu frío, su calma, su burlón é ingenioso escepticismo, su circunspección científica y su amor por la paradoja, pero es un levantino, de alma de artista, algo dibujante—su padre fué un pintor de mérito—enamorado de la belleza y de la forma, de ingenio vivo, pronto, con algo de lo *primesautier* del provenzal.

Muy mozo aún, llegado á Madrid desde Valencia—donde nació y empezó ya á revelar sus excepcionales dotes de entendimiento, alcanzando éxitos asombrosos en sus estudios académicos hasta el punto de que los frailes que le educaban se complacían en discutir con

él, niño aún, complicadas cuestiones de teología—escribió en *Los lunes de El Imparcial* un precioso artículo titulado *Almacén de opiniones hechas*, una sátira finísima, de un humorismo delicado y malicioso, de un ingenio verdaderamente original y fresco, en que criticaba la estulta pretensión de los polluelos literatos que en las mesas de café alardean de saber de todo y estar en posesión de la última palabra en todo lo que abarca el pensamiento y el hacer humano. En una mesa hablaban de religión: unos negaban á Dios, otros creían en él; quién protestaba contra los dogmas y demostraba su falsedad, y cuál tronaba

revelando gran suma de sólidos conocimientos, desenvoltura é ingenio extraordinarios, originalidad paradójica, dialéctica contundente y precisa que causaba la desesperación de Moreno Nieto á quien muchas veces dejaban cortado y sin alientos las réplicas vigorosas, vivas, orginalísimas, á la vez que de una precisión científica absoluta, con que Simarro—un joven desconocido—le salía al paso.

Hastiado Simarro del escenario mezquino que proporciona el medio ambiente en España y para refinar y completar su cultura, marchó á París, donde residió algunos años, llevando una vida de verdadero estudiante, siguiendo con asiduidad los cursos y los trabajos de laboratorio de eminencias médicas, entre ellas Ranvier, y allí pudo su espíritu observador, sagaz, siempre abierto al examen objetivo de la realidad, fortalecer y vigorizar convicciones é ideales que—á pesar de su escepticismo algo mundano—están profundamente arraigados en Simarro.

Es, á fuer de médico y hombre de ciencia, librepensador convencido y republicano entusiasta. Milita en el partido centralista, hoy disuelto, y sus leales amigos lamentamos que, ya por exigencias de su profesión, ya, más bien quizá, por cierto egoísmo positivista, no tome Simarro más activa parte en la política, tan necesitada en nuestro país de hombres de entendimiento sano y vigoroso que sustituyan á los retóricos impotentes y agotados que han encerrado la vida nacional en el mezquino horizonte de la tradición y la rutina.

Hay algo en Simarro del *struggle for life*, mezcla del positivismo utilitario de Bentham y del darwinismo extremado de Haeckel; las especulaciones puramente abstractas de la metafísica y la ética, no pueden satisfacer su modo de ser, esencialmente objetivo y práctico, que halla campo adecuado á su actividad intelectual en el estudio de las Ciencias naturales y psico-físicas en las cuales Simarro es un maestro consumado.

Pesimista y escéptico, Simarro, que conoce las imperfecciones humanas, desconfía de todas las grandes palabras de justicia, redención, socialismo, libertad, y reconociendo las limitaciones que la naturaleza impone al hombre, no acepta las que el Estado le señala. En teoría, Simarro es un anarquista.

Y es, sobre todo, un talento claro, preciso, científico, observador, objetivo... y paradójico. La paradoja la definirá cualquiera enciclopedia; es una proposición contraria á la opinión común, que sea ó no verdadera; en la apariencia, nada más sencillo; en el fondo, nada más complejo ni más indefinido; una palabra que expresa á la vez las grandes audacias del espíritu adivinador, las ideas atrevidas, los descubrimientos en que empieza á soñarse, los puntos de vista originalísimos ó bien las ideas-fenómenos, las extravagantes exageraciones, las máximas insostenibles, las aserciones fantásticas y el sofisma y el eterno error... Una palabra... y esa palabra es un mundo...

N. SALMERÓN y GARCÍA.

CUENTOS NUESTROS.

DOMINUS VOBISCUM.

—¿Pero quién es este tío, que está pelándonos hace un mes y todavía nos toma el pelo?—exclamaban los jugadores de *trien ta* y cuarenta y de *baccara* de una



contra el racionalismo; en otra mesa se hablaba de ciencia, de literatura, de arte, de los sistemas de moral, de la concepción del mundo y de la vida: unos mostrándose optimistas, otros pesimistas, otros escépticos, allá románticos, y él, Simarro, llegado de la provincia, se quedaba estupefacto oyendo todo aquello y llegaba á tenerse lástima por su ignorancia que todavía no le consentía proclamar opiniones concretas sobre asuntos de tanta importancia. Mas encontró el secreto de aquella precoz omnisciencia en un caserón de la calle de la Montera—el antiguo Ateneo—donde halló un excelente y abundantemente provisto *almacén de opiniones hechas* á gusto y medida del que deseaba pasar ante el mundo por hombre avisado que no necesita estudiar ni meditar sobre nada para tener opiniones sobre todo.

Más tarde intervino en las discusiones del Ateneo,

dlaya del Norte á la que acuden en verano millares de madrileños, andaluces, navarros, aragoneses, y así, como dicen mis convecinos los bascos.

El hombre que pelaba era gordo, rechoncho, bien cebado, llevaba la cara afeitada, vestía con sencillez. No era muy bien educado, porque en el juego y en la mesa se conoce á los bien nacidos, y mi hombre jugaba con notoria ordinariéz. Cuando ganaba, se reía descomradamente; y cuando perdía lanzaba interjecciones impropias de una provincia católica.

No, no se juega así en una comarca devota. Que se pelen unos á otros los habitantes, bueno va; pero jurar, no. Más de una vez tuvo que recordarle tal senador por derecho propio, entre un ocho y un nueve, que no blasfemara, y el desconocido, un sí es no es cortado, solía decir: No hay que enojarse ni tener cuidado, lo que digo en un momento de rabia *va rectificado interiormente*. Era sin duda partidario de eso que llaman *reservas mentales* los republicanos ó carlistas que al jurar el cargo de diputado prometen fidelidad al rey de las Españas.

¿Pero quién era?

Una *fiera* que había nacido para, como decía León, desesperarle!

León era un muchacho rico, honradísimo, pero dominado por la pasión del juego. Perdía pacientemente su dinero, y estaba ya, á mediados de Agosto, en el último período del jugador. Cartas á la familia, pagarés en la caja del Círculo, bajonazos de cien pesetas á los íntimos, sortijas en el monte y paseos con monólogo, en las montañas, eso que los inteligentes llaman *el delirio* y que viene á ser como el principio del estor de un tísico.

Siempre que el hombre gordo y barbirrapado tallaba levantaba los miles de pesetas como agua, y León se quedaba más limpio que la cara del banquero.

Al treinta y cuarenta sucedía lo mismo. ¿El hombre funesto se ponía en el lado del encarnado y León en el del negro? pues era infalible, que se daban veinte colorados seguidos. ¿Cambiaban de sitio por la noche? Pues allí donde se ponía el gordo, racha infalible.

León, como hombre bien educado, se contentaba con maldecir *interiormente* del enemigo aquel, mientras que el otro se reía como un descreído y se marchaba despidiéndose en latín. Unas veces decía *Pax vobis*, metiéndose los billetes de Banco á puñados en todos los bolsillos. Otras veces decía *Dominus vobiscum*, yéndose á la Caja con una cestita llena de fichas para cambiarlas por dinero real y efectivo. Y León le veía marcharse y le seguía con la vista, echándole unas miradas que querían decir: ¡Ojalá te lo gastes en botica!

Los jugadores del país, á quienes León, forastero, no conocía, llamaban al tal hombre Don Celedonio. —¡Hola, D. Celedonio!— ¡Vaya, D. Celedonio, que ya va usted aviado! Otros decían: ¡Ahora no nos saludará usted más que en latín, porque le trae suerte!

—¿Y por qué nos habla en latín?— exclamó una vez un navarro muy francote y muy llano. —¡Que hable como todo el mundo!

—Ya sabe usted, dijo un sabio cazado con liga que solía sacar todos los días su durito para la plaza, que *Pax vobis* quiere decir *la paz sea con vosotros*, y *Dominus vobiscum*, *el Señor sea con vosotros*. Es un hombre ilustrado que nos saluda con las palabras de la Iglesia...

—Bueno, pues que lo peinen, dijo un madrileño de la alta, sacando una cartera del bolsillo y añadiendo: ¡Caen cinco duros!

Don Celedonio, según le dijo á León un amigo improvisado, un vecino de mesa, era cómico; pero León conocía á casi todos los actores de España y no había visto nunca aquella cara delante de una concha. Otro le dijo que era cantante de capilla, y acaso fuese verdad porque el hombre terrible tenía voz de bajo profundo.

Y aquella noche, en el treinta y cuarenta, continuó el desconocido de los forasteros ganando *un dinero loco*, según expresión de los perdularios. La única vez que León ganó contra él fué por una equivocación. El *croupier* que tiraba las cartas, dijo: —¡Nueve, tres! Encarnado gana y color!

Y ya extendía la manaza y los dedos de alivio de luto D. Celedonio para coger un montón de billetes, cuando León le dijo:

—¡Eh, perdone usted, el *croupier* se ha equivocado, véanse las cartas, encarnado gana y color pierde! Y ganó León un contra color: unos treinta duros.

¡Qué más daba! Llamaron para el *baccara* y se puso á tallar el bajo, ó actor, ó lo que fuera el hombre sin barbas, y dejó á todo el mundo en cueros. A las dos de la madrugada se marchó doble de gordo de lo que era, según le abultaban el cuerpo los billetes de Banco.

León se quedó hasta las cinco de la madrugada, y lo perdió todo, todo, todo! Lo suyo, lo ajeno, el crédito, la voz, la paciencia... se salió á pasear por la orilla del mar, haciendo unos monólogos dramáticos preciosos.

Pero bien pronto la desesperación cedió el paso á las reflexiones devotas, porque León era devotísimo,

y lo habían educado los frailes, pertenecía á no sé cuantas sociedades de esas en que vive la juventud de ahora, que ha entendido la vida y no quiere pasar como pasamos nosotros hace treinta años disgustos, persecuciones, destierros y todas las molestias del que lucha y batalla; León podría ser jugador, y gustarle la diversión, y tener sus cosas; pero... era católico ferviente, sincero, y en este punto, verdaderamente respetable.

Tristísimo pedía á Dios que le sacara de sus apuros. ¡Cosa esencialmente humana! Damos rienda suelta á nuestras pasiones, instintos y vicios; viene la mala, y entonces, que Dios se encargue de liquidar la situación. Esta manera de entender la divinidad es de todos; así es el hombre.

¡Pobre amigo! ¿Qué iba á hacer? ¿Cómo iba á volverse á Madrid? Lloraba á solas por la playa, por las calles y plazas de la dormida ciudad. Se comparaba con los que estarían entregados al sueño feliz del que no hace nada malo, sentía remordimientos espantosos... Estaba amaneciendo y en la iglesia próxima volteaba la campana llamando á la misa del alba.

Vió pasar por delante de él y subir por la escalinata del templo á tres ó cuatro ancianas vestidas de negro, dos ó tres mendigos, unas muchachas, de negro también, acompañas de una señora...

Entró.

El fresco de la iglesia le reanimó. El templo estaba obscuro, no había en él más que ocho ó diez personas, y una señora confesando. León llegó hasta cerca del altar, se arrodilló, metió la cabeza en el pecho y comenzó á rezar... Pero al oír el primer *Dominus vobiscum* de la misa, todos los recuerdos de la noche vinieron á interrumpir su devoción. Se acordó de D. Celedonio, de sus saludos en broma, de la fortuna perdida... Levantó la cabeza y miró á la cruz del altar para que las ideas de odio se le borrarán de la mente, y á poco el cura volvióse de cara á los fieles y dijo por segunda vez la palabra santa:

—*Dominus vobiscum*.

—¡Era él!!

Sí, era el desconocido, el supuesto artista, el hombre gordo pronunciando la misma frase... era él, no había duda.

Y León perdió la cabeza, olvidó el lugar en que estaba; su conciencia de católico sincero se sublevó, lo olvidó todo, esperó la tercera vuelta de frente de aquél que estaba allí y ante el cual oraban con honrada devoción ancianas y pobres, y así que el momento llegó, D. Celedonio dijo con acento solemne

—*Dominus vobiscum*...

Y León le gritó, cara á cara, colérico:

—*Colorado gana, y color pierde*, ¡FARISEO!

EUSEBIO BLASCO.

ABUSOS UNIVERSITARIOS.

Sr. Director de GERMINAL.

Sea permitido á un antiguo profesor y entusiasta partidario de los principios filosóficos sustentados por GERMINAL, decir algo respecto al estudio del Sr. Salmerón y García, titulado *Los Exámenes*.

Estoy conforme en que el sistema actual es defectuoso, ¿pero cómo sustituirlo? Si imitásemos el sistema alemán donde el maestro mismo da la calificación de madurez á conciencia suya, sin inspección oficial alguna, ¿no sería esto abrir más aún las puertas al favoritismo y la influencia? Creo que el remedio único es fortalecer los caracteres y puesto que para esto se necesita una transformación social completa, no veo otra solución que continuar con los exámenes como ahora.

Sin embargo, los exámenes podrían ser verdad si el tribunal se compusiese de elementos independientes, pues no lo son los catedráticos del Instituto por varias razones de todos sobrado conocidas y si los programas fuesen únicos para toda España y aceptados en concurso riguroso por el Consejo de Instrucción pública. Así se pondría coto al abuso de los deficientes y caros libros de texto y se irían emancipando paulatinamente los colegios particulares de la impertinente tutela del Instituto y su personal.

Con mucha razón se queja *La Enseñanza Privada* del abuso cometido en Madrid con motivo del reparto de la contribución de 8.828 pesetas entre los 3.483 alumnos matriculados en los Institutos. Pero como hay 1.311 alumnos de las Congregaciones religiosas exentos del pago por arbitrariedad gubernamental, ha resultado que en lugar de 2,05 pesetas por alumno, han tenido que pagar los colegios particulares 5 pesetas. Y lo escandaloso del caso es que los religiosos *no tienen derecho* á examinar según la vigente ley.

¿Por qué no dirigen los catedráticos lastimados en sus intereses y las familias explotadas á costa de estas Congregaciones una petición-protesta á las Cortes?

Si el magisterio de Madrid iniciara esta protesta contra el clericalismo invasor, no cabe duda que el resto de España le imitaría.

Seguro que GERMINAL patrocinará la idea; invito á los periódicos profesionales *El Magisterio Español* y *La Enseñanza Privada* para emprender la campaña indicada. Respecto á los demás extremos de la carta les contestará oportunamente nuestro compañero de redacción D. Nicolás Salmerón y García.

Dándole las gracias por la hospitalidad de estas líneas quedo de usted afectísimo s. s. q. b. s. m.,

NICOLÁS SORIANO.

Nuestro querido amigo, Sr. Soriano, puede contar con el concurso de GERMINAL que espera la opinión de los colegas citados *El Magisterio Español* y *La Enseñanza Privada* para emprender la campaña indicada. Respecto á los demás extremos de la carta les contestará oportunamente nuestro compañero de redacción D. Nicolás Salmerón y García.

EL MILITARISMO ESPAÑOL Y ALEMÁN.



NOIE negará de buena fe que vivimos bajo una dictadura militar más ó menos vergonzante. El caudillo es el alfa y omega de todos los partidos que aspiran al poder desde el de Cánovas, quien supo desprestigiar á Martínez Campos, pero quien no se atreve abiertamente con Polavieja, Blanco ó Weyler, hasta los mismos republicanos. Habíase elogiado á Cánovas por haber librado al país de la bochornosa dictadura del ridículo imitador de Espartero, Narváez, O'Donnell y Prim, del «moralmente fusilado», y ahora resulta que la dictadura continúa sórdidamente y se remueve ante la rivalidad del «general cristiano» y de Weyler, en quien se empeñan en ver al Don Juan Prim del porvenir, no tan sólo la opinión neutra, sino los republicanos divididos en demócratas de la Fusión y demagogos del procedimiento «único», conformes sólo en aceptar la jefatura del caudillo. Y lo grave es que la prensa en su casi totalidad toma parte en la contienda adhiriéndose á uno ú otro dictador en ciernes; y periódicos de la influencia de *El Imparcial* y el *Heraldo*, se distinguen por su apasionamiento.

Según Herbert Spencer y otros sociólogos, es el militarismo señal de exuberancia juvenil de un pueblo nuevo, ó achaque senil de la decadencia. En el primer caso están las naciones que siguen ebrias á un general victorioso, como los franceses seguían á Napoleón I, y de cierta manera Rusia apiandiendo al czarismo militar por las conquistas en Turquía y en Asia Central. Son entusiasmos juveniles, ilusiones de pueblos resucitados por una gran revolución ó despiertos á la vida política por el talento de un Pedro el Grande.

Ni España ni menos aún Alemania están en uno de estos casos: los ejércitos español y alemán no representan ideales nuevos ningunos; ni la revolución victoriosa extendiéndose sobre la Europa reaccionaria como las legiones de Napoleón I, ni la civilización europea venciendo la barbarie asiática como los ejércitos rusos. Representan actualmente la defensa de la integridad de la patria contra enemigos exteriores é interiores, y del *statu quo* político interno contra las oleadas del progreso; son hoy por hoy fuerzas esencialmente conservadoras y reaccionarias, manifestaciones por ende de decrepitud y decadencia.

En justificación del brutal militarismo germánico se ha alegado la necesidad en que se encuentra el Imperio de defenderse contra los posibles ataques de Francia y Rusia. Sin embargo, mayor motivo de zozobra tiene la republicana Francia con respecto á Alemania, y á pesar de todo no ha acudido á la omnipotencia del sable, sino al contrario, los militares no toman parte alguna en las luchas políticas y no han pensado siquiera en protestar cuando un hombre civil, M. Freycinet, fué nombrado ministro de la Guerra.

¿Qué dirían los militares en España si el ministro de su ramo fuera un hombre civil? En pocas horas veríamos seguramente invadida la Presidencia por oficiales en son de protesta, y tal vez se repetirían las escenas que hemos presenciado al apalearse trescientos subalternos armados á diez publicistas indefensos; escenas que sólo pueden encontrar algo parecido en Alemania, donde han tenido lugar colisiones entre militares y civiles, aunque nunca podría llegar la insubordinación al grado que llegó en Madrid. En Alemania han intervenido en casos análogos los tribunales, aquí sólo ha habido apaleados y héroes victoriosos, ante cuya arrogancia bélica tuvo que dimitir el Sr. Sagasta.

¿Qué dirían los militares en España si el ministro de su ramo fuera un hombre civil? En pocas horas veríamos seguramente invadida la Presidencia por oficiales en son de protesta, y tal vez se repetirían las escenas que hemos presenciado al apalearse trescientos subalternos armados á diez publicistas indefensos; escenas que sólo pueden encontrar algo parecido en Alemania, donde han tenido lugar colisiones entre militares y civiles, aunque nunca podría llegar la insubordinación al grado que llegó en Madrid. En Alemania han intervenido en casos análogos los tribunales, aquí sólo ha habido apaleados y héroes victoriosos, ante cuya arrogancia bélica tuvo que dimitir el Sr. Sagasta.

Gozan igual prestigio de invencible, el militarismo alemán y el español, de parte de los respectivos partidos revolucionarios. Ganar el ejército es la consigna de la democracia socialista de Bebel y Liebknecht, como lo era de Ruíz Zorrilla y lo es hoy de sus

«testamentarios» y aliados federales; y como también lo es la secreta y tal vez principal razón de realizarse la Fusión Republicana. Es una coincidencia digna de preocupar á la gente reflexiva. Federico Engels ha demostrado en un extenso estudio publicado por mi querido amigo Isidoro L. Lapuya en *La República Social*, que el partido socialista debe cuidadosamente evitar una lucha armada, porque el plan del Gobierno era provocar la revolución en las calles con el fin de «sangrar» el partido, aprisionar la gente de valía y reprimir por la fuerza las ideas é impedir su desarrollo. Engels tenía una debilidad por los estudios militares y entre sus amigos estaba considerado como un gran táctico. Con abundancia de datos técnicos demostraba á sus correligionarios la superioridad del fusil de tiro rápido y de la disciplina militar sobre el armamento y ejército populares; los célebres «batallones obreros» de que había hablado Lasalle con tanto orgullo á Bismarck asustando á los tímidos burgueses, resultaban inútiles.

Bastantes años dura dentro del campo socialista la discusión apasionada entre los «pacíficos» de Engels y los del «procedimiento único» dirigidos desde Londres por Juan Most y su *Freiheit*, órgano violento que predicaba la «propaganda por el hecho» y que hoy aún encuentra entre los «jóvenes» entusiastas partidarios que protestan contra las «adormideras» Bebel, Singer y Liebknecht. Most refutaba toda la estrategia de Engels con el sencillo razonamiento: que las tropas disciplinadas no pueden hacer valer su superioridad táctica en la lucha de las calles, que las barricadas son anticuadas pero que más poderosas que el tiro rápido son la dinamita y la melinita que destruyen regimientos enteros por los esfuerzos de un solo hombre y que cada época tiene su carácter de lucha especial siendo tonto y ridículo querer hacer hoy las revoluciones con la hoz y la pica, como hace cien años hicieron en Francia. El atentado contra el Emperador Guillermo I en el Niederwald era la práctica de la teoría. Bebel y Liebknecht se vieron arrastrados al combate por los acontecimientos, y sólo consiguieron detener la corriente, protestando en el Reichstag de sus procedimientos pacíficos y legales desautorizando y echando del partido á los del procedimiento revolucionario único que de su parte llamaron á los «parlamentarios», unos vividores y explotadores del pueblo.

Los evolucionistas quedaron vencedores; el partido socialista alemán reconoce la imposibilidad de vencer al militarismo ahora en lucha abierta; su plan es propagar sus ideas entre los militares hasta que tenga la mayoría en el ejército. Hace, en esencia, lo mismo como en España los citados dos partidos republicanos, que tampoco creen posible una victoria en lucha abierta contra las bayonetas, y se limitan á halagar á los caudillos, prometiéndoles, como lo hace el Sr. Esquerdo, el puesto de dictador. Quien está en las interioridades del movimiento de unión, sabe á ciencia cierta que todas las coaliciones y concentraciones obedecían al fin de presentar una fuerza que sirviera de garantía de orden y gobierno al tan anhelado salvador militar. Así se explican los exclusivismos é intrigas sordas dirigidas contra los elementos adversarios á toda tutela y dictadura, y tal vez por ésto se explica el vacío en que quedaron aquellos movimientos que fácilmente se confunden con conjuraciones de mesócratas ambiciosos contra la soberanía popular. Deseáramos exceptuar la fusión actual y celebraríamos si realizara un plan ampliamente democrático de propaganda y organización populares, análogo al que existía en los albores del republicanismo español y que tan admirables resultados está dando en Alemania y Francia. Los hombres de la Fusión no pueden tener del pueblo español la idea menguada de que no sería capaz de hacer una revolución popular sin militares, cuando la han hecho los franceses, italianos y hasta los alemanes, tan tardíos para arranques de entusiasmo.

Afortunadamente, difiere el militarismo español esencialmente del alemán y no habrá necesidad de emprender los derroteros de la democracia de Alemania, ni en el sentido violento de Juan Most, ni menos aún el de la evolución *ad calendam grecam* de Bebel y compañeros. El oficial alemán es el aristócrata que defiende los privilegios de clase, ebrio de odio hacia los de abajo. Mandar fuego contra la «canalla» le causa íntima satisfacción. Por esto le aborrece profundamente el pueblo y la clase media. Su modo afectado de hablar, mezclando entre diez palabras alemanas tres francesas para «distinguirse» y estirando el erre á la francesa, son asuntos de burla constante de los semanarios satíricos *Kladderadatsch*, *Fliegende Blätter* y *Ulk*, donde puede verse con el corsé puesto y anchos hombros postizos, pavoneándose de «irresistibles». Entre los oficiales, obsérvanse rigurosamente, no tan sólo las categorías de rango militar, sino también del título nobiliario y de la antigüedad de familia, y los reyes de Prusia fomentan de varios modos, artificialmente, el espíritu de casta privilegiada. La especie «humana» principia para el «Junker» alemán desde el barón, el resto pertenece al reino

animal. La estupidez del buen filisteo burgués, se figura que todo esto es indispensable para la defensa del *Vaterland*, y soporta hasta el corsé de estos tipos afectados, por patriotismo. El espíritu de subordinación es una religión en todo alemán, y se hereda de generación en generación como el venéreo y la locura.

¡Qué contraste inmenso con el oficial español! que en regla general procede de la honrada clase media, donde la prostitución elegante aún no es *chic* y donde la ociosidad aún se censura como un vicio! En su porte sencillo y afable, es un contertulio agradabilísimo que cuenta con gracia chascarrillos y sabe recibir y dar bromas. Su vida azarosa de frecuentes traslados con mala paga, le acerca á la generalidad de los mortales que pasamos nuestros apuros. Alejado de toda clase de negocios, es desinteresado y tiene la despreocupación del bohemio respecto al día de mañana, que abre la inteligencia á las inspiraciones del arte y de las letras que cultiva con reconocido talento, siendo en España numerosos los pintores y escritores militares. No hay ni vestigio siquiera de orgullo de clase y no hay necesidad de leyes excepcionales impertinentes para que el público y la prensa le guarden el respeto y la consideración; porque el militar goza una grandísima popularidad entre todas las clases de la sociedad española. Hasta el joven «gomoso», con reluciente uniforme, anchos pantalones y cara sonrosada de niño escapado del colegio, que celebra los primeros triunfos en el paseo de la calle de Alcalá desfilando ante las muchachas guapas, es una figura simpática; mientras que su colega, «bajo los tilos» de Berlín, es la presunción personificada que provoca la sátira y la antipatía.

El militar alemán es el perro de presa que, bajo el pretexto de defender la patria, defiende el «orden social» contra la «canalla»; el español ha sido siempre el defensor de las libertades patrias, y derrumbando la reacción ha derrumbado la deshonra de su país. El héroe del campo de batalla contra el enemigo exterior, volvió su espada después contra el enemigo interior; el general Prim, que creía incompatible los laureles ganados en África y América con la deshonra de España prostituida por una corte viciosa, es típico en este país y no dejará de encontrar en breve imitadores, porque en los peligros de la guerra se ensancha el corazón y el oído percibe el latir del pueblo que pide gobiernos honrados á la altura de estas difícilísimas circunstancias, en lugar de histriones que rodean al cantante una vez famoso, pero ahora afónico por los años.

Un accidente pasajero, es el militarismo actual en España; efecto de gobiernos que faltos de apoyo en la opinión se sostienen adulando á generales ineptos y deseosos de ganar por intrigas de cortesano lo que no saben conquistarse por la espada. El ejército va hoy como en España siempre con el pueblo, cuyos representantes, reconocen que «el servicio militar debe ser la escuela nacional bajo el punto de vista de la educación intelectual, moral y física, siendo obligación de todos los ciudadanos el servir á la patria con las armas, sin excepciones ni privilegios.»

ERNESTO BARK.

POETAS FRANCESES.

DE JUAN RAMEAU.

SEMEJANZA.

Mi padre está durmiendo bajo una losa
y mi niño en el lecho durmiendo está.
— ¡Hijo mío! — espirando dijo mi padre,
y en cuanto habló mi niño dijo: — ¡Papá!

A la vez tengo el alma triste y alegre.
En ese mismo lecho, me acuerdo bien,
las manos al dormirse juntó mi padre;
hoy mi niño las manos une también.

A mi niño en la tierra no vió mi padre,
pues al cielo tornaba cuando él bajó;
mas debieron sus almas hallarse un punto
en una blanca nube que se borró.

Y en ese misterioso fugaz encuentro
el abuelo en el niño debió influir,
pues hoy viendo á mi niño pienso en mi padre
y sé llorar al tiempo de sonreír.

DE MUSSET.

ADIÓS.

¡Adiós! En la vida, yo creo
que á encontrarte nunca volverá mi alma.
Dios pasa, te llama y me olvida.
Al perderte siento lo que te adoraba.

Ni lágrimas tengo, ni quejas;
del tiempo futuro las leyes respeto.
La nave á buscarme ha llegado
y yo tu partida veré sonriendo.

Vas llena de loca esperanza;
tal vez cuando tornes con orgullo vuelvas,
tal vez ni siquiera te acuerdes
de los que estuvimos llorando tu ausencia.

¡Adiós! Es un sueño tu viaje,
un sueño y un dulce placer peligroso.
La estrella que alumbró tu marcha
aún por largo tiempo brillará á tus ojos.

¡Acaso sabrás algún día
lo que vale un alma que á la nuestra entiende,
el bien que se goza al hallarla
y lo que se sufre cuando se la pierde!

RICARDO J. CATARINEU.



ATENAS MODERNA.

UNA CARTA DE BLASCO.

Acompañando al hermoso artículo que en la sección de *Cuentos nuestros* publicamos, escribe Eusebio Blasco á Dicenta la siguiente carta:

Querido amigo Dicenta: Ahi le envío á usted para su Germinal ese cuento que no se han resuelto á publicar los periódicos de gran circulación, y que tengo la seguridad de que entre esa brillante juventud que usted dirige tendrá mejor acogida.

Suyo afectísimo amigo y compañero y paisano

EUSEBIO BLASCO.

11 de Junio de 1897.

Tiene razón Blasco. Esta juventud acoge con entusiasmo su artículo.

¿Cómo no ha de acogerlo, si es el artículo de un compañero, de un joven, tan joven como quien lo sea más de entre nosotros?; porque Eusebio Blasco, con su pelo entrecano, con sus años, con pertenecer á otra generación anterior á la nuestra, es joven, porque vive la vida moderna, porque las ideas nuevas no le asustan, porque no se ha momificado artísticamente como tantos otros.

Bien venido sea el artículo de nuestro compañero, del trabajador infatigable, del autor y cuentista, que honra con los productos de su talento las columnas de GERMINAL.

EL SOCIALISMO EN LA REPÚBLICA DEL 73.

I.



ARIAS veces he sostenido ya en estas columnas que la República, tanto en España como en otras partes, favorecería mucho el advenimiento del Socialismo, de un Estado republicano socialista en que el derecho al trabajo estuviese garantido mediante la igualdad de condiciones, cuya única fórmula viable y genuinamente práctica es la propiedad colectiva de la tierra, de las máquinas y de los instrumentos de la industria, para que cada cual pueda obtener y hacer de ello lo que mejor le plazca, el producto íntegro de su particular esfuerzo.

Y aseguramos nosotros los colectivistas que para que tan hermosas doctrinas puedan venir á la práctica, precisase ingerirlas poco á poco en la realidad, abonar el terreno para que arraiguen en la conciencia, y por lo tanto en las legislaciones de los pueblos.

Y claro está que un Gobierno republicano democrático se ha de prestar más que uno monárquico, informado en el privilegio, á introducir esa serie de reformas sociales que se necesitan para cambiar por completo este régimen que tanto y tanto se halla distanciado de la igualdad y de la justicia.

Mas estas aseveraciones confirmadas están por los hechos, por la *Gaceta* misma, durante los once meses que durara aquella República más calumniada que conocida del año 73.

De antiguo venían confundidos entre los republicanos españoles, hombres profundamente socialistas, tales como D. Fernando Garrido, D. Ramón Cala, D. Eduardo Palanca y hasta el mismo D. Nicolás Salmerón y Alonso cuyo discurso famosísimo en defensa de la Internacional en Octubre del 71, le hizo ya vislumbrar como una de las inteligencias más poderosas del Socialismo español, si bien por consideraciones que yo respeto y considero legítimas, no haya seguido aquellos derroteros.

No hay tampoco que olvidar que toda la minoría republicana de las Cortes españolas, hizo una valerosa y elocuentísima defensa de las ideas y propósitos que informara á los hombres memorables de la Commune de París en el año 71.

Finalmente, recordemos que allá por los años sesenta y tantos y á consecuencia de la polémica entablada entre los periódicos *La Discusión* y *La Democracia*, éste, defendiendo el individualismo y aquel el socialismo, empezáronse á dibujar ambas tendencias de una manera clara en el republicanismo español.

Estos antecedentes habían de determinar por fuerza en los hombres de la República un criterio casi reformador en lo que á materias sociales concierne.

Y así vemos que una de las leyes que mereció la atención de aquellos Gobiernos fué la ley de expropiación, firmada por el inolvidable D. Eduardo Chao, ministro que era entonces de Fomento, y refrendada por el presidente interino del Poder Ejecutivo, don Francisco Pí y Margall, el 22 de Abril de 1873.

Decía uno de los párrafos de aquel hermoso decreto:

«Tengan ó no razón los que colocan en absoluto y por completo el derecho del individuo en primer término; sea ó no exacto que existe por encima el derecho de los más, al cual debe ser lícito abrir paso en provecho del bien común y en nombre de los grandes intereses sociales, lo cierto es que, sin perjuicio de plantear el problema cuando llegue la hora, y á reserva de discutirlo ampliamente en el palenque donde han de ventilarse estas cuestiones, hoy, en este momento, es preciso admitir el derecho establecido, y forzoso aceptar los hechos consumados. Puesto que la legislación actual admite la facultad para expropiar, no debe preocuparnos lo que pudiera suceder más tarde. Si ha de llegar, ya llegará en su día. Entre tanto debe atenderse á mejorarla, infiltrando nuestras doctrinas en su espíritu y difundiendo en su organismo la savia de nuevas ideas.»

Después de consignar que el único criterio legal existente entonces en esta materia era la ley de 17 de Julio de 1836 y el reglamento para su ejecución de 27 de Julio de 1853, agrega: «El principio consignado en el art. 14 de la Constitución (la del 69) de que nadie podrá ser expropiado de sus bienes sino por causa de utilidad común y en virtud de mandamiento judicial, altera la legislación y varía los trámites que han regido hasta ahora, y es por lo tanto indispensable encerrar dentro de este nuevo precepto los fundamentos de la ley, confiando á la tutela de la nueva autoridad encargada de su ejecución la importante tarea de sus aplicaciones en cuanto á su competencia se refiere.»

Y á continuación viene el Decreto, concebido en estos tres artículos:

«Artículo 1.º Se crea una Comisión encargada de formular un proyecto de ley sobre enajenación forzosa de la propiedad por causa de utilidad pública y de redactar el reglamento necesario para su aplicación.

Art. 2.º Se nombra para esta Comisión á los señores D. Antonio Romero Ortiz, ex-ministro de Gracia y Justicia, presidente; D. Justo Pelayo Cuesta, ex-subsecretario del mismo Ministerio; D. Francisco Casaldueño, abogado del ilustre Colegio de Madrid; D. Andrés Mendizábal, inspector general de segunda clase del Cuerpo de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos, y D. José Antonio Rebolledo, ingeniero jefe de segunda clase del mismo, que desempeñará las funciones de secretario.

Art. 3.º Los trabajos objeto de su encargo deberán ultimarse con la mayor urgencia, y á ser posible antes de la fecha señalada para la reunión de las Cortes.»

A los treinta y tantos días de expedida esta disposición, viendo el dignísimo Sr. Chao que no se hacía nada en el sentido de esa ley de expropiaciones forzosas que con tanto calor había defendido él mismo en las columnas de la *Gaceta*, dirigió con fecha de 24 de Mayo de 1873 una circular al Director general de Obras públicas, en la que, entre otras cosas, decía lo siguiente:

«El Gobierno de la República, deseando, á la par que promover el desarrollo de los intereses generales, garantizar el derecho de propiedad y abreviar los trámites apresurando la terminación de los citados expedientes, ha resuelto llamar especialmente la atención de V. E. acerca de este punto, para que, teniendo presentes las consideraciones expuestas, se sirva prevenir á los gobernadores, diputaciones provinciales y ayuntamientos, que al incoar los expedientes relativos á la declaración de utilidad pública, procuren exponer con claridad y precisión las razones y motivos que sean pertinentes al objeto, acompañando al mismo tiempo los comprobantes y datos necesarios para dictar en consecuencia su resolución, la cual, además de ser justa, deberá aparecer convenientemente fundada.»

Se ve, pues, que el ministro Sr. Chao tenía un interés grandísimo en que la ley de expropiación forzosa de la propiedad por utilidad pública fuese un hecho; y si no se hizo más en este sentido después que salió el referido señor del Ministerio el 11 de Junio de 1873, fué sólo y únicamente por la constante preocupación de aquellas Cortes en sofocar las tres guerras que en los dominios españoles se suscitaron.

Y esta ley de expropiación forzosa por utilidad pública se hubiese hecho extensiva á la necesidad pública, es decir, se hubiera desamortizado esa cantidad inmensa de propiedad muerta que en muchas regiones españolas hay, con notable perjuicio de los trabajadores del campo que, como los de Andalucía, se mueren de hambre al lado de leguas y leguas de terrenos que sin producir nada, por incuria ó incapacidad de sus dueños, y como eriales existen, á no ser por las causas que ya he apuntado.

Y puede sostenerse esto en vista de las declaraciones de Gobiernos republicanos como el elegido por las Cortes Constituyentes de la República el 11 de Junio de 1873, y compuesto por D. Francisco Pí y Margall para la Presidencia y Ministerio de la Gobernación; D. José Muro para Estado; D. José Fernando González para Gracia y Justicia; D. Teodoro Ladico para Hacienda; D. Nicolás Estévez para Guerra; D. Federico Aurich para Marina; D. Eduardo Benot

para Fomento, y D. José Cristobal Sorní para Ultramar.

Y estas declaraciones, en cuanto á las reformas sociales hechas por D. Francisco Pí en nombre de aquel Gobierno y en la sesión del 13 de Junio, eran las siguientes:

«De las reformas políticas vengamos á las sociales. Supongo, señores diputados, que os habréis fijado en el carácter de las revoluciones políticas; todas entrañan una revolución económica. Son las revoluciones políticas, en su fondo, una guerra de clase á clase, es decir, un esfuerzo de las clases inferiores para subir á las superiores.

¿Qué ha sido esa larga serie de luchas políticas que consumió las fuerzas de la República romana durante siete siglos? No fué más que la guerra de la plebe contra el patriciado; no fué más que el deseo de la plebe de elevar su condición al nivel de los patricios. ¿Qué ha sido durante la Edad Media esa larga lucha de las Comunidades, que ha traído perturbada durante dos siglos toda Europa? No ha sido más que la guerra de las clases medias contra las aristocráticas; es decir, el deseo de las clases medias de elevarse al nivel de la nobleza. Esta revolución tuvo su crisis suprema en 1789, y desde entonces toma vida el cuarto estado. Las clases jornaleras tienen hoy el mismo instinto, los mismos deseos, las mismas aspiraciones que tuvieron las clases medias.

Y bien, nosotros no podemos resolver todos los grandes problemas que esto trae consigo: pero ¿quién duda que podemos hacer algo en este sentido? ¿Quién duda que podemos, cuando menos, realizar las reformas verificadas en otros pueblos, que por cierto, no pueden ser calificadas de utópicas ni decir que se dejan arrastrar por la fuerza de las teorías? Ninguno de vosotros ignora lo que pasa hoy en Europa; entre jornaleros y capitalistas hay una lucha que se verifica de diversas maneras, pero que se revela principalmente por las huelgas, medio esencialmente perturbador que trae consigo grandes alarmas; medio que no hace más que complicar el problema, puesto que dificultando la producción disminuye la riqueza y se resuelve en contra de los mismos que la emplean. ¿No hemos de poder convertir esta lucha en otra más legal y pacífica? Sustituyamos á las huelgas los jurados mixtos, compuestos de obreros y fabricantes, para resolver todos los problemas relativos á las condiciones del trabajo. Estos jurados han nacido espontáneamente en nuestro pueblo; los tenemos establecidos en diversos puntos; no tenemos más que sancionar la obra de la espontaneidad social.

»Debemos también velar porque los niños no sean víctimas, ya de la codicia, ya de la miseria de sus padres; debemos evitar que se atrofen y enerven en los talleres, por entrar en ellos antes de la edad necesaria para sobrellevar tan rudas tareas. Hemos de dictar condiciones para los niños que entren en las fábricas, y, sobre todo, hacer que el trabajo no impida su desarrollo intelectual, que, por desgracia, es muy escaso en las clases jornaleras.

»Ningún país del mundo puede estar interesado en que su raza degenera; todos los países del mundo están por lo contrario, interesados en que las razas conserven y aun aumenten su pujanza y sus bríos, para que los hombres sean ciudadanos útiles y miembros activos de la gran familia humana, y esto no es posible alcanzarlo sin leyes que defiendan á los niños contra los abusos de sus padres.

»Queremos realizar, además, otro pensamiento que abrigaba ya el anterior gabinete. A nuestro parecer, es necesario cambiar, en beneficio de las clases jornaleras, la forma de venta de los bienes nacionales; ya cuando se trató de venderlos en 1836, hubo una voz autorizada que manifestó la necesidad de que estos bienes se cedieran, no á título de venta, sino á censo.

»Si entonces se hubiera creído al que esto decía, ¡cuán distinta no sería hoy la situación de la nación española! ¡Cuántos millares de propietarios no habría hoy completamente identificados con la revolución, que la hubieran defendido á toda costa, así como hoy están, por desgracia, apegados á las antiguas tradiciones á las antiguas ideas, siendo auxiliares y cómplices de la rebelión de D. Carlos! Si entonces se hubieran dado las tierras á censo, si se les hubiera puesto al alcance de las últimas clases sociales, esas clases jornaleras serían hoy la base y el sostén de la obra revolucionaria, mientras que hoy en los campos son sus más decididos enemigos.

»Pensamos, por lo tanto, cambiar la forma de enajenación de esos bienes, haciendo que en vez de venderse, se les dé á censo reservativo, con facultad en los jornaleros para ir redimiendo el censo por pequeñas partes, á fin de que pronto sean propietarios de sus tierras en pleno alodio.»

Aparte de que en algunas de estas apreciaciones del eminente Pí, singularmente en lo que respecta á las huelgas, yo no puedo estar en manera alguna conforme, hay que reconocer que muchas de estas reformas enunciadas por el ex-presidente del Poder ejecutivo de la República, llegaron á realizarse por ésta.

Mas por lo que á expropiación forzosa de la propie-

dad por utilidad pública respecta, la República social en España, hará algo práctico y que esté en consonancia con lo que la justicia exige.

Yo puedo asegurar que el grupo colectivista de la juventud española, que cada vez será más numeroso, presentaría y llegaría á sacar á flote la siguiente proposición de ley:

«Artículo 1.º El Estado se incautará de todo capital improductivo, por voluntad del dueño ó por carencia de medios de explotación, toda vez que aun las escuelas más reaccionarias, consideran que por no estar ocupados eficazmente los bienes, no pertenecen á nadie (bienes mostrencos, cosas *nullius*) y sólo deben aprovecharlos aquellos que los hagan productivos.

»Art. 2.º Estas propiedades improductivas, serán del dominio exclusivo de la municipalidad en que radicuen, la cual cederálas, mediante un canon anual, á sociedades obreras.

»Art. 3.º Estas sociedades obreras deberán presentar á la municipalidad competente, y antes de la entrega de la propiedad improductiva, un Reglamento perfectamente en regla, para saber la conducta que en dicha explotación ha de seguirse.

»Art. 4.º Los individuos de una sociedad explotadora, no podrán pertenecer á otras de igual índole.

»Y art. 5.º El canon ó renta que los bienes expropiados produzcan, servirá en los presupuestos municipales, regionales y nacionales, para disminuir gradualmente los impuestos que gravitan sobre las clases pobres.»

Y que de ser aprobado este proyecto cambiaría la faz de la sociedad española en todos los órdenes de la vida, no hay para qué decirlo.

De este modo nos encaminaríamos insensiblemente hacia la nacionalización de la tierra, minas, fábricas, instrumentos de crédito, medios de transporte, etc., único modo de que se realice aquella hermosa y humanitaria fórmula de Augusto Comte. «La riqueza social en su origen, debe ser social en su uso.»

RAFAEL DELORME.

NUEVOS IDEALES.

Los necesitamos porque necesitamos vivir y no se vive donde todo está muerto. En esta España de hoy no hay un ideal grande que pueda servir de bandera á la juventud ansiosa de combate. ¿Dónde encontrar ese ideal? ¿A quién volvemos para que nos lo enseñe y nos diga yo seré vuestra guía: ¡Venid!

¿Qué ideales grandes existen en la actual política española? ¿Cuáles en el arte, en la ciencia, en todo? ¿A qué parte volver los ojos que no sea preciso retirarles con desdén ó con repugnancia?

Nuestros políticos parece que rehuyen abordar los grandes problemas sociales: En presencia de la miseria obrera, del abuso capitalista, del predominio de una teocracia insolente é hipócrita, del empobrecimiento de la nación, del embrutecimiento general y de la ignorancia común, permanecen indiferentes; parece que eso importa poco. Siguen haciendo política retórica, como hacen arte retórica nuestros literatos; arte menuda nuestros poetas, nuestros escultores y nuestros músicos; arte de ir viviendo y traduciendo nuestros hombres de ciencia.

Porque no importa que aquí y allá, brillando de raro en raro como las luces de los caseríos en las montañas, existan hombres de valía en diversas ramas del entendimiento. Esos mismos hombres temen abordar de frente la lucha. Unos se aíslan, se retraen; otros parece como que se acobardan; algunos ven claro y sin embargo no aciertan á quitarse de encima la servidumbre de compromisos adquiridos y de preocupaciones ranciosas. Ninguno, en fin, se pone con franqueza y con energía á la cabeza del movimiento intelectual y social de España. Ninguno lo ha hecho hasta ahora.

¿Por qué no?

¿Es que los nuevos ideales no significan nada?

¿Es que nadie los siente de veras?

¿Es que nadie se atreve á proclamarlos?

¿Es que no existen?

GERMINAL no lo cree así. Porque no lo cree y cree llegado el momento de que se hable claro y se diga todo y se sepa todo lo que piensan los hombres ilustres de España á propósito de los nuevos ideales en las diversas esferas de la vida moderna, es por lo que ha resultado—caso de que ellos no le nieguen este favor—interrogarles, saber su opinión y ofrecérsela al público, á todos, que todos estamos necesitados de aire nuevo si no queremos morir de asfixia.

De de el número próximo se publicarán estas conferencias que comenzarán por una con D. Nicolás Salmerón, el ilustre y honrado filósofo-orador y político.

VERSOS.

No burles de mi guitarra
porque la ves rota y vieja.
Su historia es toda mi historia,
y en ella va mi alma entera.

Sus clavijas adornó
encintada escarapela,
pago de mil serenatas.

¡Mil... bajo la misma reja!
De mi guitarra á raudales,
al rasgurar de sus cuerdas,
saltaban notas alegres
como chorro de agua fresca.

Un día canté mis celos
al pie de la misma reja,
y en notas desgarradoras
saltaron todas sus cuerdas.

Contra los hierros, de un golpe
la arrojé con violencia...

y al caer, en un quejido
el alma vibró con ella.

Hoy rota, desclavijada,
triste y quejumbrosa suena.

Ni amores ni celos canta,
y al pasar de puerta en puerta,
sólo pido compasión
y una limosna con ella.

No burles de mi guitarra
porque la ves rota y vieja.
Su historia es toda mi historia,
y en ella va mi alma entera.

JACINTO BENAVENTE.



COSAS.

Los análisis y reconocimientos practicados en el Laboratorio municipal de Madrid en la segunda quincena de Mayo último, han dado el siguiente resultado:

Vinos analizados, siete: buenos, dos; adulterados con agua ó yeso ó con ambas cosas, cinco.

Aguardientes, tres: de ellos, uno bueno; los dos restantes, veneno.

Leches, seis: también sólo una buena y cinco aguadas ó mezcladas con sesos, almidón y otras porquerías.

Carnes, dos, y las dos en malas condiciones, es decir, en estado putrefacto.

Los anteriores datos dicen más en contra de este maldito sistema burgués, que cien volúmenes, por muy selecta y vigorosa que su literatura fuese.

En efecto: todas estas adulteraciones, á quienes perjudican son única y exclusivamente á las clases proletarias, tan explotadas de todas maneras por el régimen social imperante.

Porque la libre concurrencia ejercida por gentes sin escrúpulo alguno, les llevan, con tal de competir con el comercio, á expender veneno, para poderlo dar á precios reducidísimos y como si se tratase de artículos de inmejorable calidad.

Ante estos hechos ¿tenemos ó no razón los socialistas al querer suprimir como inhumana la actual institución de la libre concurrencia?

Haciendo colectivos los productos de primera necesidad, y acaparados por los Municipios, que es uno de los puntos del programa socialista, conseguiremos tres cosas: abaratar considerablemente esos artículos; evitar la adulteración de los alimentos, causa de muchas de las enfermedades del pobre, y demostrar con la práctica que el sistema colectivista, llevado á todos los órdenes de la vida, haría la felicidad de los pueblos.

El Sr. Silvela se nos ha presentado una vez más como un segundón del partido conservador.

Queriendo formar un partido, ha dado recientemente una conferencia en el Teatro Moderno. Los amigos esperaban mucho de sus declaraciones, pero el antiguo ministro de Martínez Campos y de Cánovas, no se ha atrevido á formular un programa de partido serio y concreto.

¿Es que aguarda la desaparición del actual jefe del partido conservador?

¿Es que no tiene talla para ponerse al frente de un partido político que pueda llamarse así?

Lo cierto y seguro es que la conferencia de Silvela ha dejado chasqueados aun á sus más íntimos, que tal vez se duelan, allá en su interior, de estas indecisiones lamentables.

ACTORES JÓVENES.

MIGUEL MUÑOZ.



ACE pocos años nos lo presentó María Tubau en Madrid como galán joven de su compañía; y á decir verdad en las obras francesas que forman el repertorio único de aquella actriz, poco ó nada que sirviese para destacar su figura artística se le repartió á Miguel Muñoz.

Al verificarse la fusión antes rota que hecha, de Mario y la Tubau, formó parte de la compañía de la Comedia, y cuando por exigencias teatrales—dignas de respeto—se trasladaron las representaciones de Juan José al teatro Moderno, tocóle en suerte desempeñar allí el papel de protagonista en la obra de Dicenta.

Y en esa obra donde realmente dióse á conocer Muñoz como actor de grandes esperanzas y de verdaderos vuelos dramáticos, los aplausos del público pagaron con justicia la labor del artista. Siguió éste á María Tubau al llegar la prevista ruptura de ella con Mario; separóse después de la mermada compañía y contratado por Miguel Cepillo ha hecho en provincias una buena campaña.

Hoy se encuentra en Madrid á disposición de las empresas, como dicen los sultos de espectáculos.

Joven, estudioso, interpretando los personajes con el corazón, entendiéndolo y sintiendo sus papeles, puede tacharse á Miguel Muñoz de fogosidad excesiva, pero este es defecto que como otros suyos, el tiempo y la experiencia corregirán.

Todo hace esperar que en plazo breve será Miguel Muñoz uno de los actores que merezcan con justicia este título, que tanto y tan sin motivo se concede por ahí.

J.

GRECIA.



VOY á hablar aquí de aquel pueblo glorioso y grande que será inmortal en los anales del mundo y que sirvió de patria á los grandes filósofos Platón, Aristóteles, Sócrates, Tales y Demócrito; al padre de la medicina Hipócrates; á Sófocles, Eurípides y Esquilo, creadores de la Tragedia; á Aristófanes que brilló en la Comedia; á Fidias, ese gigante de la escultura que llenó los templos de la antigua Grecia con sus maravillosas obras; á Praxiteles y Apeles, genios imperecederos en la historia de la Pintura; á los ilustres guerreros Milciades, Temístocles, Cimón, Aristides, Pericles y Leonidas; al orador Demócstenes, al matemático Pitágoras, y otros mil cuyos nombres

escritos han sido con gloria en las páginas de la sabiduría humana.

Voy á ocuparme de la Grecia moderna, nación interesante y que es muy poco conocida en Europa.

Grecia es un país riquísimo en cereales, aceites, vinos y frutas de todas clases, singularmente moras, higos y uvas.

De una memoria del Sr. Comodouros, ministro de Hacienda allá por los años sesenta y tantos, extractamos los siguientes datos de la agricultura é industria griegas, en la actualidad mucho más adelantadas que entonces.

Durante la dominación otomana — dice Comodouros — el cultivo de las viñas de Corinto no producía más que 10 millones de litros; en la guerra de la Independencia las viñas fueron incendiadas; hace poco la cosecha de la Grecia continental produjo 20 millones de litros. La superficie del terreno ocupado por los viñedos es cuando menos triple del que estaba destinado á esta clase de cultivo antes de la guerra. Hay en Grecia 1.500.000 morales; antes del actual reinado (el de Jorge I) apenas había 380.000. También el número de higueras, que en 1834 era de 50.000, asciende ahora al de 260.000. En 1834 contábanse 2.300.000 olivos, que en 1840 dieron al Tesoro un ingreso de 540.000 dracmas; ahora los olivos ascienden al número de 7.400.000, y han producido 1.000.700 dracmas al Erario.

El territorio griego, que comprende unos 50.000 km.², da en abundancia el celebrado trigo de Thebas; la cebada del Atica; el maíz de la Morea; la miel del monte Himeto; los higos de Atenas y de Morea; las pasas de Corinto; los celebrados perfumes de sus valles y otros productos tan conocidos en el mundo.

La Grecia de hoy tiene para nosotros, los socialistas, un aspecto interesante y sumamente simpático. Las dos terceras partes de su territorio pertenecen al Estado, que da las tierras á censo entre los que no tienen fortuna.

Y esto, como se ve, facilitará mucho la obra de la nacionalización de la tierra que con tanto ahinco persigue el socialismo.

Hoy Grecia, que se hallaba tan floreciente, ha quedado, sobre todo por la parte de la Tesalia y del Epiro, casi asolada por las feroces armas otomanas.

Y es que los griegos modernos han heredado de sus padres aquel heroísmo espartano, aquella intrepidez de los atenienses y de los saguntinos.

Por esta razón la Grecia de nuestros días, sin contar con más fuerzas que las propias, se ha puesto al frente del poder otomano, tan aguerrido, tan feroz y tan sanguinario, sólo porque veía sufrir á sus hermanos de Creta y de Macedonia, y peligrar los intereses de la civilización en aquellos históricos países del extremo Oriente.

GERMINAL se inclina con respeto ante la Grecia moderna que, parodiando la frase inmortal de Méndez Núñez, ha preferido *honra sin vida, á vida sin honra*.

* *

Nuestros lectores podrán ver en este número una vista de Atenas, la histórica capital griega y de algunos tipos de Oriente.

Atenas fué fundada por una colonia de egipcios al mando de Cécrops 1550 años antes de J. C., habiendo debido más tarde el nombre con que hoy se la conoce á la diosa Minerva en griego *Athena*, la cual tenía erigido allí un célebre templo llamado también *Partenon*, que es todavía la admiración del mundo aun en estado ruinoso y en cuyo recinto encontrábase la estatua de la diosa hecha de marfil ricamente adornada y con 15 metros de altura, obra maestra del gran Fidias.

Atenas encerraba también el *Erechtheum* de mármol blanco, los teatros de Baco y del Odeón, los templos de Teseo, el Panteón y el de Júpiter olímpico, este último de unos 3 km. de circunferencia y con la estatua del Dios obra de Fidias é igualmente de marfil y oro.

En la actualidad Atenas, que en lo antiguo llegó á encerrar en sus muros unas 80.000 almas, apenas si cuenta con 40.000. El aspecto de la población se halla lejos de corresponder á los recuerdos que inspira su nombre. Sin embargo, numerosos edificios van reemplazando sus ruinas, entre los cuales se levantan ya restaurados, el Acrópolis, el *Erechtheum*, el *Partenon* y los *Propileos* que se descubrieron hace pocos años.

RADESAL.

CANTO DEL DIABLO

(DE A. GUIMERÁ.)

No envidio el infinito que al Hacedor envuelve;
eterno á par del suyo mi imperio también es;
el cielo que á sus plantas se extiende, es mi techumbre;
más luz que en el sol haya, en el infierno hallé.

Peñascos son los siglos en que enterrarme quiere,
y herirme no consiguen sus golpes una vez;
los bloques se amontonan; sobre ellos, al alzarme,
soberbio de él me río, y estoy más cerca de él.

Conglomerados astros ante sus ojos brillan;
renueva el universo constante gestación;
mas yo, que agradecerle merced ninguna quiero,
rechazo su hermosura para quedar cual soy.

Jugando con los ángeles en el empero un día,
su célica diadema curioso me ceñí;
y el mar, en cuyo espejo copiése mi belleza,
los rayos de mis ojos llegaron á extinguir.

Reinar soñé en el cielo, y al trono codiciado
mis alas me ascendieron; la lucha iba á empezar;
los mundos en el éter cruzáronse de brazos,
siguiendo con los ojos á Dios contra Satán.

Vencióme; y á sus plantas, rugiendo de coraje,
un pliegue de su vesta mi mano asir logré;
y luego, al derrocarme desde grandeza tanta,
á rastra de mis brazos siguióme el Hacedor.

¡Belén! Tú le miraste cayendo entre tinieblas
con miedo de las leyes, ya misero al nacer;
le viste sobre un lecho de paja abandonada,
en tanto yo me alzaba sobre los reyes rey.

Un día mis esclavos en palmas le llevaron;
mas yo les salí al paso, y oyéronme gritar:
«¡Salvad, de los dos, uno!»; y á un tiempo respondieron:
«¡Antes que al Galileo Jesús, á Barrabás.»

Tornóse él á los cielos, y arrójame en sus iras
centellas que yo esparzo del orbe en la extensión;
y en tanto por las fauces de roca de la tierra
escúpolé á la frente cantando vencedor.

No importa que en la tierra levántenle moradas.
¡Soberbia de los hombres sus templos son no más!
Yo me hallo en los retablos y vidrios y esculturas,
aun en su altar subido; pero ÉL, ¡ni aun en su altar!

Si nueva vez descende de su fulgente trono,
la tierra habrá de verle lo mismo que le vió,
porque aun los santos todos dirán en sus capillas
«¡Que muera, que no es éste el Cristo Redentor.»

Mas llegará el instante en que, mudable el mundo,
hasta mi nombre olvide, perdiéndome el horror;
¡qué importa! Cuando á causa del secular trastorno
la tierra olvide al diablo... ¡será que olvida á Dios!

JUAN P. DE ZULUETA.

Junio, 1897.

LA EDUCACIÓN UNIVERSITARIA.

«Fuerte es el individuo ó la sociedad que respeta y cuida su equilibrio físico, intelectual y moral, para que no la extinga la degeneración ó para que no la redima y eduque la revolución ó la conquista.»

(De *La Regeneración Física*.)

El criterio sobre la finalidad social de los individuos y de las razas, ha sufrido una honda transformación desde las federaciones helénicas, atravesando los desfileros de las organizaciones jurídicas de la civilización romana, el desenfrenado feudalismo y el fervor religioso de los tiempos medioevales, para llegar á cristalizarse en el intelectualismo universitario imperante desde el Renacimiento hasta nuestros días.

En el individuo y en la raza precede al imperio de las sensaciones, la emocionalidad y los afectos á todo régimen intelectual que condense en actos equilibrados y progresivos, el flujo y reflujo de los estados pasionales y conscientes de la vida humanizable. Cumpliendo esta ley biológica, precedió al dominio social logrado por la Universidad, el emporio del feudalismo, la teocracia, el militarismo y la jurisprudencia civil y política, sin lograr con su exclusivo concurso realizar

el bienestar del conjunto de aspiraciones que integran la realidad y el deseo de las castas ó clases que diferencian el organismo social.

El aristócrata (superfetación ridícula en la preñez de la fuerza bruta, germen de todas las civilizaciones), el sacerdote (como expresión comercial de los sentimientos que inspira la eternidad, lo inmortal y lo afectivo), el guerrero (como ejecutor de la venganza ó guardián de los convencionalismos, de la honra y de la paz), el legislador (como arquetipo de la pedantesca definición del deber y del derecho), hé ahí las cuatro esfinges en las que encarnó la civilización cristiana, hasta que la Universidad logra conquistar su personalidad humana.

Desde que la educación se mostró como una aurora de la economía política, el progreso halló un ingeniero que trazase el camino por donde había que acarrear el bienestar y la paz, transportado en las mágicas carrozas de la observación y la experimentación ideadas por Luís Vives, antecesor y maestro de Bacon.

El amor á la especie y á la raza, reverdecía las olvidadas zoolatrías orientales, despertando el culto á la madre naturaleza, tan llevada y traída en el comercio de sofistas y teólogos, esclavos de la servidumbre medioeval. El arte, la ciencia y la literatura, se transforman y rejuvenecen anunciándose como heraldos de una civilización equitativa y humana, vivificadora de las aspiraciones de una democracia vilipendiada é ignorante. El emporio de la Universidad, significaba el estudio de la realidad de la vida individual y social, y la promesa de su mejoramiento y perfección en armonía con las necesidades del equilibrio y progreso de las razas.

El infierno (según dicen los que... no le pisaron) «está empedrado de buenos propósitos». Lo creo, pues hoy los métodos educadores de Comenius, Locke, Montaigne, Pestalozzi, Rousseau, Fröbel, Hufeland y tantos otros filósofos, pedagogos y médicos de buena voluntad, no sirven más que para entretenernos conllevando la degeneración que á fines del siglo XIX se padece, pese á los optimistas y juglares de la mediocridad.

* *

El intelectualismo con su clero de maestros, profesores, catedráticos, alumnos pensionados, etc., no ha conquistado para Minerva una devoción popular, sino un culto, más ó menos teatral, de una ciencia de espectáculo que ha convertido la cátedra española en un teléfono de la ciencia extranjera y en una farsa de ritos sociales que, iniciados en el templo universitario, circulan enmascarados y venenosos por la sangre del labriego, del artesano, del industrial, del comerciante y del ciudadano modesto que, á falta de títulos nobiliarios ó de la Deuda, busca el emporio y alcurnia de su linaje en la conquista de un título universitario, que termina siendo patente de vividor ó proletario intelectual, propicio al contubernio, al despotismo á la reacción, antes que á rasgar el diploma de su equivocación y reintegrarse al ejercicio de la agricultura, la industria ó el comercio, de cuyo seno fué un engendro monstruoso.

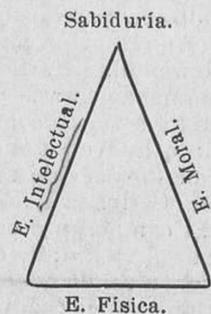
La bancarrota de la Universidad española es un hecho no menos vergonzante que cierto. Es la fatal consecuencia del abuso de su aristocrático poder. Hay que redimirla y transformarla antes que las quejas de los defraudados no se agiganten y conviertan en un odio de la democracia engañada y oprimida por el medio millón de bachilleres que explotan la ignorancia y buena fe de los 17.500.000 españoles restantes.

* *

Hoy la escuela no encarna ni sirve á los fines de la naturaleza, ni á los de la realidad social. Hoy el maestro es un funcionario, más ó menos simple ó compuesto, del Municipio, la Diputación, el Estado ó de la comandita laica ó religiosa que explota el encauzamiento de la inteligencia nacional para sus fines políticos ó industriales. ¿Y cómo puede ser cosa distinta? si hasta la fecha, la Pedagogía es el lirismo del retórico programa de la educación integral del sér humano, disociado teóricamente en sus tres fundamentales aspectos: *educación popular* (biológica y fundamental de los caracteres físicos, intelectuales y morales); *educación profesional* de las aptitudes y vocaciones individuales, y *educación universitaria* para el desenvolvimiento y utilidad de las aristocracias de la inteligencia.

Es necesario destruir los planes pedagógicos vigentes por aristocráticos y retóricos, pues no llegan al pueblo más que para explotarle, sublevándole contra una Pedagogía que es una renta (que puede comprarse en nuestros presupuestos de Instrucción pública), deficiente y costosa, hasta el extremo de alejar de la Universidad al pobre inteligente á quien no es posible sufragar matrículas y libros, ó degradarse moralmente por conseguir una beca ó pensión de las pocas que aún se costean con las pingües rentas, escamoteadas á las Universidades por la habilidad de economistas y politicistas.

Meditad las conclusiones que arroja el estudio de la antropología y la historia para convenceros de que la educación no es tan sólo el anhelo de los filósofos y amantes del progreso, sino la madre de una transformación de la economía política de un pueblo en el que se produce el trabajo de un modo rutinario y perezoso, porque hay *doce millones de iletrados* incapacitados para traducir y transmitir el pensamiento humano. Y cuando España esté convencida de que el bienestar y perfección de un pueblo está fundado en la pedagogía del vigor corporal, en el sentimiento de la realidad y de la naturaleza, en la educación del carácter y de la voluntad de sus ciudadanos, tendrá la base física y moral indispensable para construir higiénicamente una pirámide, en cuya cúspide está la Universidad como expresión de la inteligencia nacional,



pues ya lo dijeron Rabelais y Voltaire: «La Ciencia sin conciencia es la ruina del alma» y «Si el cuerpo es el templo de la divina inteligencia, ¿cómo puede una diosa habitar entre ruinas?»

*
* *

Han comenzado los pueblos cultos el proceso del intelectualismo universitario, acusándole de aristocrático y despótico, en vista de las demasías á que se entregó, plagiando los absolutismos de la teocracia, militarismo, etc. La Universidad no fabrica mártires ni apóstoles de la verdad, en número ni calidad bastante para la conservación del prestigio de su marca. Las águilas del pensamiento y del progreso de la civilización contemporánea, no engendraron el vuelo en sus viejos campanarios. Eso lo sabe el mundo culto. Hoy la Universidad, como institución pedagógica, es menos útil y eficaz que las escuelas especiales. Exígenla responsabilidad, de un lado la realidad de la vida social, de la que está divorciada por sus pujos doctorales encarnados en una filosofía y régimen pasados de moda; de otro, el innúmero proletariado intelectual, que á pesar de reeducarse para el ejercicio profesional, luego que el claustro de catedráticos de la Facultad solemnemente autoriza su aptitud, tiene que luchar entre la dignidad, la servidumbre ó la desesperación, para transformar sus estudios en valor de subsistencia ó medro.

La Universidad necesita fueros y autonomía para transformarse en algo más que una oficina del Ministerio de Fomento ó una casa pensión de la Ciencia y el magisterio fósil. En su seno hay elementos de regeneración, lo que falta es independencia económica y política. La enseñanza podría ser gratuita, oportuna, práctica y progresiva, devolviéndola sus rentas confiscadas, favoreciéndola con un tributo sobre las herencias *abintestato*, y una contribución sobre los ingresos profesionales obtenidos por los que en sus establecimientos consiguieron títulos y prestigios para su apogeo industrial y social. Entregando el régimen de enseñanzas, mejoras y perfeccionamiento á una comisión libremente designada por el claustro de doctores de cada Facultad, también autorizado para la elección y el nombramiento de catedráticos que enseñaran durante diez años; transcurridos los cuales, si los méritos, edad y comportamiento relevante era reconocido, pudiera el claustro reelegirles por otra década, improrrogable más allá de los veinte años que normalmente dura el vigor intelectual.

Apunto ligeramente esta idea, merecedora de atención y amparo, porque unida á la de la urgencia de nuestra transformación pedagógica, de un modo evolutivo y pacífico, pudiera depararnos el vigor físico necesario para remover los cimientos en que descansa la Pedagogía, tradicional y política, que hace siglos levantó fronteras que contienen la humanidad y científica aspiración de unir los pueblos de la raza ibero-americana por la comunidad de un plan educador de los caracteres esenciales de nuestra hermandad etnográfica é histórica, como preludio de una venidera alianza político-económica de las nacionalidades que desmembran la privilegiada raza latina, explotada y oprimida por el artificio educativo de la sajona, germánica y slava.

Para llegar á esto nos estorba la educación universitaria, cuyo aristócrata despotismo hay que encerrar en sus verdaderos límites, favoreciendo las corrientes de cosmopolitismo y democracia pedagógica.

José FRAGUAS.

Valencia, 4 de Junio de 1897.



INO!

SONETO.

Cuánto sufrí ¡y qué solo!... Ni un amigo,
ni una mano leal que se tendiera
en busca de la mía, ni siquiera
el placer de crearme un enemigo.

De mi abandono y mi dolor testigo,
de mi angustiada vida compañera
fué una pobre mujer, una... *cualquiera*
que hambre, pena y amor partió conmigo.

Y hoy que mi triunfo asegurado se halla,
tú, amigo por el éxito ganado,
me dices que la arroje de mi lado,

que una mujer así denigra... ¡Calla!
Con ella he padecido y he luchado:
el triunfo no autoriza á ser canalla.

JOAQUÍN DICENTA.

GRETCHEN.

SONETO (DE STECCHETTI).

*Mephistopheles: Sie ist gerichtet
Stimme (von oben): Ist gerettet!*

En el atrio del templo revendía
cruces y estampas, vieja repugnante,
y en la arrugada tez de su semblante
de hampa ó burdel el sello se veía.

Al pregonar su *santa mercancía*,
noté algo en ella de mujer galante
de pasado esplendor; y en el instante
llegué curioso y pregunté á la arpía.

—Fuí Margarita, dijo, y al contado
después que á Fausto amé, vendí mis besos,
que al fin fueron desprecio de la gente.

El hospital mi carne ha marchitado
y hoy vendo á Cristo y á los santos esos,
por ganarme una copa de aguardiente!

J. JURADO DE LA PARRA.

Cuentos de todo el mundo.

COMO SE MUERE.

EL OBRERO.

EBRERO ha sido duro. Ni trabajo, ni pan, ni fuego en la casa. Los Morisseau han caído en la miseria. La mujer es planchadora, el marido albañil. Viven en Batignolles, calle Cardinet, en una casa negra que emponzoña el barrio. Su habitación, situada en el piso quinto, es tan vieja que la lluvia entra por las hendiduras del techo. A pesar de todo, no se quejarían si su hijo Carlos, un chico de 10 años, no necesitara de una buena alimentación para hacerse hombre.

El muchacho es muy débil, enferma por nada. Cuando iba a la escuela, si quería aprender la lección de una vez, se ponía malo. Es, sin embargo, muy inteligente, muy gracioso, y tiene un lenguaje impropio de su edad. Los días en que no tienen pan que darle sus padres, lloran como bestias. En la casa aquella los niños mueren como moscas. Tan malsana es.

El Ayuntamiento ha mandado quitar el hielo de las calles y el padre ha conseguido que le ocupen en tal faena. Desde las siete de la mañana limpia las calles a piquetazos y por la noche vuelve a su casa con un jornal de dos pesetas. Mientras la temperatura no cambie hay modo de no reventar de hambre.

Un día al entrar en su casa el hombre encuentra a Carlos acostado. La madre no sabe qué tiene. Le había enviado a Courcelles en casa de su tía, que es trapeera, a ver si encontraba para el muchacho una blusilla de lana más caliente que su chaquetilla de percal. Su tía no tenía más que gabanes viejos de hombre, demasiado largos para el chico, y éste ha vuelto a casa tirando, con aspecto de borracho, como si hubiese bebido. Al presente está echado contra la almohada, el rostro encendido, diciendo tonterías y creyendo que juega con los muchachos de la calle.

La madre ha colgado una camisa delante de la ventana para tapar un vidrio roto; no quedan libres más que dos vidrios que dejan penetrar los reflejos lívidos de un cielo gris. La miseria ha vaciado la cómoda, toda la ropa está en el Monte de Piedad. Una noche se han vendido una mesa y dos sillas. Carlos se acostaba en el suelo, pero desde que está enfermo ocupa el lecho donde aún está mal colocado porque se han llevado puñado a puñado la lana del colchón para venderla a razón de treinta céntimos la libra. Ahora son el padre y la madre los que duermen en un rincón sobre una esterilla que descharían los perros.

Los dos miran a Carlos dando vueltas y saltos nerviosos en el lecho. ¿Qué tiene para estar así? Acaso le haya mordido algún animalucho o le hayan dado alguna cosa mala. Una vez, la señora Bonnet, entra a ver al niño y afirma que padece un enfriamiento. Conoce la enfermedad, de eso se murió su marido.

La madre llora apretando a Carlos entre sus brazos. El padre sale como loco en busca de un médico. Vuelve con uno alto, seco, que ausculta al niño y le da golpecitos en la espalda y al pecho sin pronunciar palabra. Hace falta luego que la señora Bonnet vaya a su casa en busca de un papel y un lápiz para que el médico recete. Cuando éste se retira sin despegar los labios, la madre angustiada le dice:

—¿Qué tiene, señor?

—Una pleuresía.

Luego añade.

—¿Están ustedes inscriptos en el registro de beneficencia?

—No señor. Nosotros marchábamos bien el verano pasado. El invierno nos ha arruinado.

—¡Tanto peor! ¡Tanto peor!

El médico promete volver; la señora Bonnet presta una peseta para ir a la botica. Con las dos pesetas del marido se compra carne, carbón y luz. Aquella primera noche se pasa bien. El enfermo, adormecido por el calor no habla, las manos arden. Al verle adormecido por la fiebre sus padres se tranquilizan, y al día siguiente quedan espantados, enbrutecidos, cuando ven al médico inclinar la cabeza delante del lecho como hombre que ha perdido toda esperanza.

Durante cinco días todo sigue igual. Carlos adormecido sobre la almohada. En la habitación parece que la miseria aumenta, que entra sin cesar por los vidrios rotos, empujada por el aire de la calle. El segundo día se ha vendido la última camisa de la madre; el tercero ha sido preciso quitarle al colchón dos puñados de lana para pagar al boticario. Después nada. Todo se ha concluido.

Morisseau sigue partiendo el hielo; pero las dos pesetas no bastan. Como aquel frío riguroso puede matar a Carlos, el padre teme al hielo que le da de comer. Cuando se dirige al trabajo, se siente dichoso al contemplar las calles blancas, pero cuando piensa en el pequeño que agoniza arriba, pide ardorosamente un

rayo de sol, un soplo de primavera que deshaga la nieve.

Si estuviesen inscritos en el registro de beneficencia, tendrían médico y botica de balde. La madre se ha presentado al alcalde, quien le ha dicho que las peticiones eran numerosas y que tenía que esperar. Un día consigue unos bonos de pan; otro encuentra a una señora caritativa que le da cinco francos. Después nada; la miseria ha vuelto.

El quinto día Morisseau trae las últimas dos pesetas. El deshielo ha venido y no hay trabajo. Aquello es el fin de todo, el hogar está frío, el pan falta; no puede bajarse por medicamentos a la botica.

En la habitación brillante de humedad tiritan el padre y la madre, mientras se asfixia de calentura el hijo. La señora Bonnet no entra a verlos porque es muy sensible y sufre mucho. Los vecinos pasan de prisa por frente a la puerta. La madre solloza junto a la cama, abraza a su hijo como para protegerle y curarle. El padre permanece las horas muertas junto a la ventana, hecho un imbécil; de vez en cuando levanta la camisa vieja y mira la nieve convertirse en arroyos ó caer de los tejados en gotas anchas y fangosas que ennegrecen la calle. Puede que aquello siente bien a Carlos.

Una mañana el médico dice que no volverá más. El niño está perdido.

Es el tiempo húmedo el que acaba con él.

Morisseau enseña los puños al cielo. Todos los tiempos son buenos para matar al pobre. Helaba, malo; ha venido el deshielo, peor. Si su mujer quisiera, encenderían un hornillo de carbón, taparían todos los respiraderos y se irían los tres juntos. Valía más concluir de una vez.

La madre ha vuelto a la alcaldía donde la han prometido enviarla socorro y esperan. ¡Qué día tan horrible! Un frío siniestro cae del techo; el agua cae por la pared; es preciso poner un cubo para recogerla. Desde la vispera no han comido; el muchacho sólo ha tomado un poco de tisana que les ha subido la portera. El padre sentado delante de la cama está estúpido, mudo, impasible. Al menor ruido de pasos la madre se dirige a la puerta, cree que son los socorros ofrecidos por el alcalde. Dan las seis: no ha llegado nadie. El crepúsculo es triste, lento y siniestro como una agonía.

De pronto, entre las sombras que lo envuelven, Carlos pronuncia dos ó tres palabras entrecortadas:

—¡Mamá!... ¡Mamá!...

La madre se aproxima, recibe en el rostro un resoplido fuerte. Después no oye nada, distingue al niño de un modo vago; el niño tiene la cabeza colgante y el cuello torcido.

¡Luz! ¡luz!—grita la madre con espanto.—¡Carlos!... ¡Hijo mío! ¡Háblame!

No hay luz. Enciende una cerilla y la aproxima a la cara de Carlos.

—¡Ay, Dios mío!... ¡Está muerto! ¡Oyes, Morisseau, está muerto!

El padre levanta la cabeza.

—¡Bueno!—dice—se ha muerto. ¡Mejor para él!

A los gritos de la madre, la señora Bonnet se decide a entrar con una lámpara encendida en la mano. Cuando las mujeres visten a Carlos llaman a la puerta. Son los socorros ofrecidos que llegan. Diez pesetas y dos bonos: uno de pan y otro de carne. Morisseau ríe con aire imbécil, diciendo que el registro de beneficencia es un tren mixto.

¡Pobre cadáver el del niño: flaco, ligero como una pluma!

Un pajarillo muerto por la nieve y arrojado sobre el colchón no hubiese hecho en éste más hoyo que Carlos.

Entre tanto la Bonnet, que se ha vuelto muy servicial, dice que no resucitará Carlos porque se deje de comer. Se ofrece a ir en busca del pan y de la carne añadiendo que traerá carbón. Los padres del niño muerto la dejan hacer. Cuando vuelve, pone la mesa, sirve los alimentos, y los Morisseau, hambrientos, comen glotonamente al lado del muerto cuya pequeña figura blanca se dibuja en la sombra. El hornillo encendido esparce por la habitación un calor agradable. La madre llora dejando caer lágrimas en el pan. ¡Qué abrigado hubiese estado su Carlos! ¡Con qué gusto hubiera comido!

La Sra. Bonnet quiere velar a la fuerza. Hacia la una, cuando Morisseau concluye por dormirse, la cabeza puesta sobre el pie del lecho, las dos mujeres hacen café. Otra vecina, una costurera de 18 años, está invitada, y para pagar algo trae en el fondo de una botella un poco de aguardiente. Entonces las tres mujeres beben su café a pequeños sorbos, hablando en voz baja y contando historias de muertes extraordinarias; sus voces se alzan poco a poco; sus conversaciones toman otro rumbo; hablan de la casa, del barrio, de un crimen que se ha cometido en la calle Nollet... De cuando en cuando la madre se levanta para mirar a Carlos, como para asegurarse de que no se había movido.

No habiéndose hecho la declaración por la tarde, tienen que guardar al pequeño durante todo el día siguiente. No tienen sino una habitación y viven con

Carlos; comen y duermen con él. Por algunos instantes le olvidan, y cuando van a buscarle antójaseles que le han perdido ya.

En fin, al día siguiente traen el ataúd, tan grande como un juguete, cuatro tablas mal cepilladas, proporcionadas gratuitamente por la Administración, mediante el certificado de indigencia. ¡Y en marcha! se dirigen a la iglesia en seguida. Detrás de Carlos va el padre, con dos camaradas encontrados en el camino, y después la madre, la Sra. Bonnet y la otra vecina, la costurera. No llueve, pero la niebla está tan húmeda que empapa los vestidos. En la iglesia se concluye la ceremonia, y la fúnebre comitiva emprende el camino del cementerio.

El cementerio está muy lejos, fuera de las fortificaciones. Se baja por la avenida de Saint-Ouen, se pasa la barrera, y al fin, se llega. Es un vasto corral, un terreno extenso, cerrado con paredes blancas. Las hierbas crecen allí, la tierra removida forma hoyos, mientras que en lo hondo una fila de árboles canijos ensucian el cielo con sus ramas negras.

Lentamente la comitiva fúnebre avanza por la tierra blanda. Entre tanto llueve y tienen que esperar a un viejo sacerdote que después de un rato se decide a salir de su capillita. Carlos va a dormir en el fondo de la fosa común. El camposanto está sembrado de cruces, derribadas por el viento; de coronas podridas por la lluvia; un sitio, en fin de miseria y de luto, devastado por esos innumerables cadáveres que causan el hambre y el frío de los arrabales.

Todo ha concluido. La tierra tapa la fosa; Carlos está en el fondo, y sus padres se van sin haber podido arrodillarse en el barro líquido que les rodea. Fuera, como llueve todavía, Morisseau, que aún conserva tres francos de los diez que recibiera de la Beneficencia, invita a los camaradas y a los vecinos a tomar alguna cosa en una taberna. Siéntanse alrededor de una mesa, beben dos litros de vino y comen un pedazo de queso de Brie. Los camaradas a su vez pagan otros dos litros. Cuando los que han acompañado el cadáver de Carlos entran en París, van muy alegres.

EMILIO ZOLA.

PAX VOBIS.

SONETO.

¡Qué gran cosa es la guerra! Y ¡qué precisa para purgar de virus las naciones!

Al surgir vigorosos corazones

con un «¡Viva la patria!...» por divisa

acuden a las armas todo risa

y músicas y palmas y canciones.

¡Qué entusiasmo el de aquellos pelotones

de muchachos en mangas de camisa!

Los visten, los instruyen, y al combate:

ni piensan que haya bala que los mate,

ni brazo de enemigo que los venza,

¡y salvan a un país que es por entero

de los largos de ropa y de dinero

y los cortos de talla y de vergüenza!

A. MONTILLA.

LAS CAUSAS DE LA INSURRECCIÓN TAGALA.

I.

En distinguido médico militar que recientemente y en Mindanao recibió gloriosas heridas en defensa de la integridad de la patria, Felipe Trigo, ha dado a la estampa un folleto (1) en el que sólo por espíritu de justicia, viene a romper lanzas, por la causa de la verdad, tan maltrecha con las groseras calumnias inventadas contra un ilustre soldado español, D. Ramón Blanco Marqués de Peña Plata, cuyo amor por la libertad y la justicia impulsó a ponerse como Capitán general que era del Archipiélago filipino, enfrente de los frailes amos y señores de aquellas islas, únicamente y según palabras textuales del insig-

(1) Titúlase el folleto *El General Blanco y la Insurrección*, y es la primera parte de una serie de trabajos que Felipe Trigo que a la par de profundo hombre de ciencia es un ilustradísimo literato, tiene en preparación acerca de la Campaña filipina.

El folleto consta de unas 100 páginas y se vende en casa de Fernando Fé y en todas las de esta capital al precio de 1,70 pesetas.

Esta obra es de interés sumo, porque en ella se muestra la verdad de lo ocurrido allí en los primeros momentos de la insurrección y se dejan entrever cuáles son las verdaderas causas de ese movimiento contra la madre patria, tan lamentable por todos extremos.

ne militar porque ellos (los frailes) querían tratar á los indios como á bestias y él entendía y sigue entendiendo que deben tratarse como hombres.

«Entregado el Archipiélago de Magallanes á los frailes casi desde el día en que el célebre navegante lo descubrió—dice Trigo—los frailes lo son allí todo. Están por encima del Gobernador general, que si no se les somete peligran en su gobierno. Ellos han tenido y tienen la dirección, la exclusiva de la alta política y ellos se jactaron siempre de ser los únicos concededores del corazón tagalo, porque cuidaron de tres cosas: aprender el enrevesado idioma del país, á fin de entender á los naturales; no enseñarles el castellano, con objeto de que los españoles no los entendiesen y apoderarse de las conciencias por el confesionario. De este modo, cuanto se relacionaba con los indios, les incumbía y desde el Capitán general abajo, á ciencia y paciencia de los Gobiernos, todos eran allá meros agentes ejecutores de la voluntad frailuna.»

No niego yo que en los principios del descubrimiento de Filipinas, los frailes hicieron mucho en pró de la españolización y cristianización de aquellos naturales, sumidos en el más completo salvajismo. Pero más tarde en vez de ser misioneros, evangelizadores y llevar á aquellos incultos cerebros las luces de la civilización cristiana, quisieron dominar, hacer en una palabra que el Archipiélago fuese un feudo de las órdenes monacales, como en un tiempo lo llegaron á ser de los jesuitas las antiguas misiones del Paraguay, del Paraná y del Plata.

Y así vemos que el fraile á poco de la conquista por el gran Legazpi, no se contenta sólo con fundar conventos de misioneros que fuesen á convertir y civilizar indios, sino que se ocupa en la cura de almas por cuyo motivo la casa parroquial en Filipinas, lleva el nombre de convento.

Las parroquias, pues, en su totalidad, no tardaron en estar en manos de los frailes, los cuales consiguen convencer á Roma de que no había clérigos en el país, y esto era completamente falso, porque desde un principio hubo clérigos en aquellas islas. Clérigos fueron los que primero bautizaron en Sogbu (Cebú). Clérigos los que también bautizaron en Luzón, entre ellos Juan de Vivero y Juan de Villanueva. Clérigo era asimismo el fundador de las obras de Misericordia Juan Fernández de León y muchos curatos filipinos como los de Quiapo y Santa Cruz regentados estuvieron por clérigos indígenas.

Pero aún hay más: los frailes, tan pronto como en Manila fundóse el obispado, arzobispado más tarde, negáronse á admitir la visita diocesana y mucho más á acatar la autoridad del prelado, originándose de aquí serios disturbios.

Así es que el primer obispo de Manila D. Domingo de Salazar, fraile también, vióse imposibilitado para sujetar á las órdenes monacales á su autoridad episcopal, y su sucesor D. Diego Camacho se hizo tan odioso á las órdenes religiosas, que éstas aprovecharon de la mala acogida que hizo al legado papal Tournon para conseguir su traslado á Nueva España.

Tan celosos defensores mostráronse siempre los frailes por conservar la cura de almas y su dominio en Filipinas, que desgraciado del gobernador ó empleado de la Metrópoli que quisiese poner coto á sus ambiciosas miras. D. Diego Salcedo, siendo primera autoridad de las islas y habiéndose indisputado con los frailes, fué apresado en nombre de la Santa Inquisición y conducido cargado de cadenas á Méjico. Don Fernando de Bustamante, siendo jefe superior del Archipiélago, pereció á puñaladas arrancado de su palacio, merced á una consigna de los conventos. Don Simón de Anda y Salazar, celeberrimo defensor de la integridad española en Filipinas; el arzobispo D. Basilio Sancho, celoso defensor de la disciplina y moralidad de su diócesis, y otras autoridades civiles y eclesiásticas, sintieron sobre sí el implacable peso de la dominación conventual en Filipinas.

Ahora, para que no se me tilde de exagerado, voy á dejar hablar al profesor austriaco Fernando Blumentritt, el cual, en sus *Consideraciones acerca de la actual situación política de Filipinas*, se expresa en estos términos:

«Mas luego, como conocieron el propio poder, comenzaron los frailes á entrar en lucha con el poder temporal, con el más católico gobierno del más católico país del mundo. Tampoco era por cuestiones de religión, sino por cuestiones personales y políticas, emanaciones de su ambición dominadora. Esta se dió á conocer más en las asquerosas contiendas de unas órdenes contra otras, y en las de todas las órdenes contra los jesuitas. Poco faltó para que á fines del siglo XVII Manila viese un sangriento combate de los frailes entre sí. Se excomulgan mutuamente; era un escándalo sin igual, impropio de cristianos. Los gobernadores generales viéronse obligados á intervenir; el arzobispo Fray Hernando Guerrero (1635-1641) y el arzobispo Fray Felipe Pardo (1681-1689), fueron destrerrados, principalmente este último, hombre violento y vengativo que tuvo que ir dos veces al destierro. El

Gobierno colonial, además, vióse obligado á privar de sus temporalidades al arzobispo Fray Juan López.»

Y todas estas luchas de unos frailes con otros, todas estas ambiciones frailesas y clericales, no sólo tenían lugar en el Archipiélago filipino: han acontecido y acontecen en todas las colonias de España donde las órdenes religiosas hayan predominado y predominen.

En América diéronse públicas escenas por demás risibles y grotescas. Era en 1569 y el día 15 de Agosto en que la Iglesia celebra la fiesta de la Asunción, cuando ocurrió un sangriento encuentro entre los curas de Santa María la Redonda, de la ciudad de Méjico, y los frailes del convento de San Francisco, de la misma capital, á consecuencia de que habiendo salido una procesión de dicho convento y su capilla de San José, los clérigos de la citada parroquia quisieron impedir esa procesión y el que los frailes dijeran misa en aquel templo.

¿Y cómo impedirlo? Pues á palo limpio: y en efecto, salieron los clérigos á la calle diciendo al P. Melchor de Benavente, guardián de los franciscanos (que estaba revestido y acompañado de dos curas indios), que se volviera á su convento; que ellos no consentían que entrasen procesionalmente en su iglesia, y mucho menos que dijeran allí misa. Y sobre si había de volverse ó no la procesión, dice el P. Torquemada, también franciscano, en su *Monarquía Indiana*, que «hubo espadas descubiertas, dichos agrios y duros, respuestas groseras é irreverentes, mucho impulso y mucho desacato. Resultando de todo—añade el historiador franciscano—muchos descalabrados, no sólo entre indios y españoles, sino que también de las mujeres, convertidas aquel día en leonas bravas, unas en pro de los frailes y otras de parte de los curas. Pero allí quedó averiguado y entendido que los frailes podían y en adelante salieron á decir misa á Santa María con procesión y ministros revestidos; y si algún clérigo en adelante se ponía en la calle, era para mirar y no para ser estorbo en nada.»

Y aún más datos nos da de esta clerical batalla el mencionado P. Torquemada, batalla que no es la única que se registra en aquellos días de fe humeante y de hogueras inquisitoriales de la virgen América.

Volviendo á los frailes filipinos, éstos siempre mostráronse celosos defensores de la cura de almas, y tan defensores, que después de la expulsión de los jesuitas de los dominios españoles, en el glorioso reinado de Carlos III, el arzobispo D. Basilio Sancho, de Santa Justa y Rufina (1767-1787), afrontando el problema con valentía, no exenta de habilidad, hizo pasar las parroquias de la Compañía al clero secular, ordenó á muchos indios como curas, y consiguió que el Papa decidiese á favor de los obispos la cuestión de la visita diocesana que había durado dos siglos.

Pero en lo principal nada se cambió: el fraile siguió con la cura de almas y con el monopolio de la enseñanza, hasta el punto que en 1881, según la *Guía de Filipinas* de Cavada, de las 196 parroquias del arzobispado de Manila, sólo 19 estaban en manos de clérigos; las demás eran propiedad de los frailes.

Y la cura de almas la desempeñan los frailes contra los cánones, las disposiciones del Concilio tridentino, las bulas de los Papas Pío V, Inocencio X y Benedicto XIV y las Reales cédulas expedidas á raíz de la conquista.

De aquí que hagan todo cuanto es factible hace quienes como los frailes no reparan nunca en los medios con tal de llegar al fin, para conservar la cura de almas y el monopolio de la enseñanza del indio. De aquí que no se pararan ante la calumnia con tal de desacreditar á los doctores D. Pedro Pelaez y D. José Burgos, seculares que sostuvieron la caducidad del privilegio regular respecto de los beneficios curados. De aquí que al ocurrir el gran terremoto del 3 de Junio de 1863 en que quedó sepultado entre otros muchos en las ruinas de la Catedral de Manila el canónigo Pelaez, insultasen los frailes la memoria de tan noble varón, acusándole infundadamente de haber tenido intenciones separatistas y diciendo que su muerte violenta había sido un castigo de Dios. De aquí que D. José Burgos muriese á manos del verdugo juntamente con dos sacerdotes más, D. Mariano Gómez y D. Jacinto Zamora, como supuestos instigadores de la insurrección, ó mejor dicho, del motín de Cavite en el año 72. De aquí que sostengan que el



TIPOS DE ORIENTE: EL SULTÁN Y EL BAJÁ.

indio filipino es casi igual al mono é incapaz de elevarse á la altura de la civilización europea. De aquí que digan que los curas indios no tienen cerebro ni aun para acordarse y llevar siempre en la memoria las oraciones de la misa, sin fijarse que los hechos desmienten semejante cosa, toda vez que á pesar de la escasa ilustración que al indio clérigo dan los frailes en sus seminarios, la historia recuerda con veneración los nombres de los indígenas P. Molina, obispo de Camarines; del P. Pelaez, gobernador eclesiástico que fué de Manila; del sapientísimo Mariano García, doctor en más de una facultad á los 28 años, que después de varios triunfos científicos murió siendo obispo electo de Cebú; del P. Fray Ignacio Mercado, que profesó en 1666 y de quien dijo Vidal y Soler «que si el siglo XVII tuvo para Holanda un Rumplius y á Reede para Inglaterra, podemos ya decir que España tuvo al P. Mercado.»

Pero los frailes han hecho más; han tachado de filibustero á cualquiera que no ha seguido ciegamente su política, á cualquiera que se haya significado, de una manera ó de otra, partidario del progreso. Y así

dice el precitado Blumentritt que «el indio que vaya detrás del arado y diligente tome parte en todas las procesiones y no lea otros libros que novenas é historias de milagros, ese estará seguro en toda su vida de ser considerado como un súbdito leal de la corona española; pero el que quiera salirse de esta idílica esfera que tenga cuidado, así fuera él el más partidario de la reina que hoy regenta los destinos de la nación.»

Empiézanse, pues, con lo ya dicho, á conocer las causas de la insurrección tagala que estriban sólo en la ambición desmedida del fraile, en los abusos é infamias que durante tantos siglos vienen cometándose á la sombra de la religión y de los conventos.

Y como con lo expuesto no basta, en el número próximo hablaré con amplísimos detalles del despotismo frailuno en el Archipiélago, que no contento con apoderarse de la riqueza, quiere comerciar con la vida del indígena y poner la mujer al servicio de sus más bestiales pasiones.

No quiero terminar sin dirigir un respetuoso saludo al general Blanco, víctima de la calumnia de los frailes y de sus satélites, y de quien Felipe Trigo dice en su folleto, que los españoles que residían en Filipinas cuando la insurrección estallara, deben única y exclusivamente la vida á la conducta prudente y de insigne político que en aquellos tristísimos momentos desplegara el marqués de Peña Plata.

La verdad, pues, concluirá por abrirse paso, y el ilustre general Blanco, el único general español que en este siglo ha aumentado el territorio patrio, quedará honrado y digno, como honrados y dignos quedaron Salcedo, Bustamante, Anda y otros gobernadores generales, muertos unos y calumniados otros miserablemente por las execrables órdenes monacales, que tanto explotan y envilecen á las islas Filipinas.

JUAN DE LA ENCINA.

LA ESCULTURA DE QUEROL.

Como habrán podido ver nuestros lectores, en la página séptima de este número damos un grabado de la famosa escultura *La Tradición*, del gran artista Querol, cuya obra con justicia ha cautivado el ánimo de cuantos han visitado el Palacio de la Exposición de Bellas Artes.

Querol, querido y admirado por su talento dentro y fuera de España, y su obra ensalzada por todos, no necesitan de nuestro elogio; pero nos será lícito manifestar que GERMINAL se honra con reproducir en sus columnas una de las producciones más gallardas que ha debido la escultura de estos tiempos, al insigne artista catalán.

EL ENEMIGO.

A FORTUNADAMENTE, las luchas religiosas apenas llegan á perturbar las conciencias modernas. Las cosas de tejas arriba preocupan poco, y la Iglesia ya dejó de ser enemigo temible para convertirse en cabeza de turco de la vieja retórica liberal.

Las apariencias nos engañan. Ni las intransigentes chocheces de los Obispos, ni las cobardes condescendencias de los Gobiernos, son bastante para hacernos retrogradar á los tiempos aquellos de infantiles discusiones metafísicas y ridículas disputas teológicas.

La mitra y el báculo son hoy símbolos caducos, lujosas cuanto inútiles preseas, que aun puestas al servicio de una voluntad enérgica y una inteligencia poderosa, no consiguen apasionar más almas que las almas femeninas.

La Iglesia no recobrará su poder.

Para buscar ahora al enemigo, no hay que mirar al cielo ni volver los ojos al pasado. El enemigo de nuestra época ya no asusta á la gente con su disfraz mefistofélico; ni hace jugarretas demoniacas á las viejas devotas; se ha transformado. Se llamó señor feudal, inquisición, poder absoluto: ahora se llama capital. Es hijo de la democracia moderna y se amamantó á los pechos de la revolución francesa.

Concluida la tiranía de la espada y el derecho del más fuerte, dulcificada la intransigencia religiosa, ha comenzado la intransigencia del dinero y la tiranía del más rico.

El malestar social se agrava, y de ello no tienen la culpa ni la Iglesia ni los malos Gobiernos, ni la ignorancia del pueblo, ni la mala administración de la Hacienda. El enemigo, no es ese; el virus terrible, el cáncer espantoso está en el capital, en las grandes Compañías, en los Sindicatos de banqueros, en el di-

nero acumulado por cien generaciones y puesto en manos de un solo individuo.

El capital pasea por el mundo disfrazado de persona honrada, y tal maña se ha dado para engañar á las gentes sencillas, que se le cree el más firme sostén de la sociedad. Sin capital, se dice, no pueden existir el comercio, ni la industria, ni nada que represente fuerza y vida.

¡Qué ilusión!

Cuando el capital se desprende de unas migajas, hizo ya morir de hambre, para formarse, á muchos infelices. Se asemeja al célebre Juan de Robres, que

«fundó este santo hospital,
pero antes hizo los pobres.»

El capital ha desnaturalizado las más hermosas conquistas de la edad moderna; ha hecho que el lema de la revolución francesa, *Libertad, igualdad, fraternidad*, sea una lisonjera mentira.

Capital vale tanto como tiranía, privilegio y esclavitud.

El dinero en grandes cantidades procura la ganancia corrompiendo. Una gran Compañía todo lo compra: la complicidad de los poderes, el silencio de la prensa, la ley favorable á sus explotaciones. Puede decirse que allí donde nace un gran capital, nace á seguida un privilegio.

La concurrencia, esa nueva forma de la lucha por la vida, da siempre el triunfo al rico en perjuicio del pobre.

El pequeño industrial, el comerciante al detalle, el campesino que sólo posee un pedazo de tierra, tienen que sufrir la tiranía del explotador en grande escala ó convertirse en asalariados. El trabajo no puede luchar con el millón; toda concurrencia es imposible. Hay que ser obrero, dependiente ó colono, y aceptar el salario que quiera fijar el amo.

La ley terrible de la necesidad no permite la libertad del contrato.

Esta es la esclavitud moderna, la gleba de la democracia.

El derecho á fijar el salario, el derecho á explotar la necesidad y el hambre, es más horrible que el derecho á disponer de vidas y haciendas.

El gran señor mataba con la espada manejada por la ley de su capricho. La gran compañía mata reflexivamente, empleando como armas la anemia y la tisis.

El pueblo no se fija en las heridas que produce el capital, porque no son de las que rajan y matan de pronto. El día en que el pueblo advierta que la ganancia que traspasa los límites de lo justo y de lo equitativo se convierte en robo escandaloso, habrá encontrado al verdadero enemigo de nuestro tiempo.

Los grandes capitales se van apoderando de todo: del suelo, de las minas, de las vías de comunicación terrestre y marítima; toman en arriendo los servicios del Estado y nos imponen lo necesario á la vida, destruyendo el comercio privado. De seguir esto así, dentro de cien años el mundo pertenecerá á un sindicato de banqueros, y la sociedad futura se compondrá de unos cuantos archimillonarios y de una multitud de bestias de carga y de mendigos.

Antes se luchaba para vivir; pero la lucha implica posibilidad de vencer, siquiera la de desgarrar las carnes del enemigo; ahora no hay lucha: hay verdugos amparados por la ley y víctimas que no pueden defenderse con los derechos irrisorios de los modernos Códigos.

Los políticos colocan al frente de sus programas de gobierno la libertad individual y la libertad de comercio, y luego crean el privilegio en favor de las grandes empresas, estancan los productos de la tierra y de la industria, y arriendan los servicios del Estado.

Las leyes actuales sólo favorecen al poderoso. El dueño de un pedazo de tierra contribuye con el mismo tanto por ciento que el poseedor de una comarca entera. Al primero se le priva de lo necesario; al segundo se le quita una pequeña parte de lo superfluo.

Cuando un trabajador quiere cambiar su dinero por tierra ó su tierra por dinero, el Estado, haciendo de señor directo, se queda con un 3 por 100; en cambio, cuando una cuantiosa herencia pasa de padre á hijo, el Estado cobra el 1.

Los Bancos de emisión y descuento, las Sociedades por acciones, las Compañías de ferrocarriles, etc., pagan un pequeño tanto por ciento, cuando han alcanzado beneficios á juzgar por sus balances. Si pierden, nada pagan. Los demás industriales contribuyen por beneficios hipotéticos, que la mayor parte de las veces se convierten en pérdidas.

El empleado público que disfrutó de pingües sueldos, el que pudo ser previsor y ahorrar para lo porvenir, cuando muere deja á su familia más derechos pasivos que el desgraciado que trabajó sin tener lo suficiente para la vida.

Los únicos que no contribuyen á las cargas de la nación son los rentistas, es decir, los ricos.

Con ser tan estupendas todas estas brutales injusticias, ninguna tan enorme como el arriendo de los servicios del Estado.

El pueblo es una inmensa ubre que los Gobiernos entregan á los insanos apetitos del capital.

Si el Estado necesita una copa, la Compañía arrendataria ordeña una azumbre. ¿Quién se beneficia de ese inmoral despilfarro? El capital.

Esto es lo monstruoso hecho ley. El robo y la explotación garantidos por Gobiernos que se declaran incapaces para administrar honradamente.

En todos los órdenes de la vida, el capital sale mejor librado que el trabajo.

Si la ley, en beneficio de la familia, impide dilapidar al pródigo, ¿por qué esa misma ley, en beneficio de la sociedad, no impide acaparar al avaro?

El pueblo es tan inocente que, para remediar sus males, elige á los mismos que los producen.

¿Qué personaje político no es consejero, abogado ó empleado de una gran compañía?

El enemigo no es el clericalismo, como dijo Gambetta; el enemigo de nuestros días es el capital, el bíblico becerro de oro que nos obliga á detenernos en medio del desierto.

RICARDO FUENTE.

CRONIQUELLA.

REPRISE DE UN DRAMA.

ROMPIENDO esta monotonía antipática de la vida diaria, que hacen vulgar é insufrible las majaderías de «nuestros grandes hombres», el bondadoso Dios de la juventud nos ha concedido generosamente la *reprise* de un viejo drama: el drama del amor.

¡Gracias Dios inmortal! ¡Gracias por haber poetizado un poco esta indecente prosa de la vida! ¿Qué hubiera sido de nosotros sin tu santa protección? Condenados á las miserias políticas, artísticas y literarias del *sno bismo* nacional, habríamos muerto sin remedio...

Que á este fin nos conducirían, sin duda, los «arranques» del Sr. Silvela (¡ese Pelayo del Teatro Moderno!); el olímpico ¿á mí qué me importa? de San Antonio de la Florida... Huerta; el ansia de pelear del Sr. Sagasta, al decir á Aguilera *¡desperta perrol!*, seguro de que esta errata no puede ser ofensiva para el *gros volume* donde se encierran las energías fusionistas; el fallo del Jurado de la Exposición, que por esta vez ha estado verdaderamente, *fallo...* á Bellas Artes; las luchas por el santo sillón de la Academia; y *El tesoro de Gasión*, novela *crystalizada*, encantador episodio que la señora Pardo Bazán ha escrito, pensando en los folletines de *Las Novedades*.

¡Y todo esto á la entrada del verano que enciende la sangre y hace palpar los corazones y brotar de los labios besos y promesas, y aligera de ropa el cuerpo y de pesimismo el alma! ¡En el sagrado mes de las verbenas en cuyas noches perfumadas se escucha en todas partes la más sublime estrofa del más sublime de los poemas; la grandiosa sinfonía del amor dirigida desde lo alto por maravillosa batuta!

¿Es posible? ¿No hay un manantial donde apagar nuestra sed? ¿Se han dormido las vestales, olvidando sus lámparas?... Y el Dios de la juventud, siempre bueno y generoso y propicio, nos brinda la *reprise* del viejo drama, siempre nuevo; el drama del amor.

Se amaban. Ella tenía 17 años: el 20. A esta edad no es necesario hacer historia para justificar los heroísmos ni las caídas; basta con el tiempo del verbo; ¡de ese verbo que hasta la gramática, de cuyo tan prosáica, coloca simbólicamente en la primera conjugación!...

Demasiado grandes para darse cuenta de las *impurezas de la realidad*, martirizados por alguna injusticia, cuyo secreto se habrán llevado á la tumba, decidieron dejar en el camino este sucio y pesado fardo de la vida..., y se mataron. Pero no se mataron como todo el mundo (que también hay vulgaridad en el suicidio), sino como se matan los aristócratas del amor, los dignos descendientes de Romeo y Julieta: renovando la leyenda, recordando aquellos «tiempos heroicos» por los cuales han llorado hace poco los griegos en la ruinas del Partenon. Se mataron, en fin, juntos, uno al lado del otro, atados, para que las convulsiones de la muerte no separaran sus cuerpos en la agonía, como las brutalidades del destino no habían separado sus almas en la desgracia... Ella, sin embargo, curiosa como mujer, sobrevivió algunas horas á su amante, para ver si era verdad que cumplía su promesa. El caballero y héroe, murió inmediatamente en la última trinchera, al lado de su amada. Y ambos, al hacer su testamento, no se olvidaron de poner el conmovedor codicilo: «¡que nos entierren juntos!» ¿Cabe nada más grande ni más hermoso, *sobre todo* en estos tiempos?

— Pero, ¿cómo? ¿Aún quedan gentes en el mundo que se matan por amor? — exclamará cualquier burgués pringoso leyendo este drama, que llamará *vulgar*,

mientras digiere los garbanzos (¡esos asesinos del sentido común!)... Y al enterarse de los *personajes de la obra*, añadirá desdeñosamente entre dos eructos: —¡Bah! ¡Calaveradas de muchachos!

Después, encarándose conmigo, gritará indignado: —¿Y usted se llama cronista? ¡Pues si por tal se tiene no se ocupe en esas puerilidades cuando hay asuntos de palpitante actualidad, tales como el discurso de Silvela, la resurrección de Sagasta, etc.!

Pues bien ¡oh, dichoso adoquín!, nada de eso me importa...

Ya sé que el jefe fusionista piensa resucitar al tercer día, de entre *los vivos*, y que el Sr. Silvela cree que triunfará, y yo me alegraré por Rancés, nada más que por Rancés, que es el *gran simpático* del partido; y sé que el actual jefe del Gobierno nos confunde á todos en un mismo desprecio, y que el Jurado..., y que el sillón de la Academia... ¡Lo sé, pero todo me tiene sin cuidado!

Me resulta más digno de ocupar nuestra atención ese drama pasional, hermoso y admirable, que ha traído un poco de poesía á nuestra prosaica y monótona actualidad. Por eso lo he contado y por eso creo que las buenas almas se enternecerán y llorarán conmigo en memoria de los muertos, que han ido á buscar *allá arriba* las venturas que les negaron *aquí abajo*.

Por ser joven y hermosa habría podido ella, como Danae, recibir la visita de algún Dios en forma de áurea lluvia; y él, también joven y robusto, hubiera sido ministro, al enterarse de que las credenciales vienen, á veces, por el camino del placer...; pero han despreciado las pompas y vanidades mundanas. ¡Se amaban y han querido morir juntos! ¿No resulta, á más de hermoso, grande el sacrificio?

¡Ay, Dios de la juventud! ¿Dónde están mis veinte años?... ¡Dame, Señor, una mujer que quiera morir á mi lado!... ¡Pero dame también un poco de amor, para morir con ella!

GIL PARRADO.

NOTAS INTERNACIONALES.

Los odios entre ingleses y alemanes aumentan de día en día. Son la consecuencia de la competencia industrial, de las mercancías alemanas que inundan el mercado inglés. La prensa inglesa pide que los industriales alemanes sean obligados á poner sobre sus mercancías *made in Germany*, hecho en Alemania, y excitan el «chauvinismo» británico de no comprar estas mercancías.

Hace pocos meses ha comenzado á publicarse el diario *Daily Mail* (Correo Diario), que explota estos odios con gran éxito, pues ya cuenta con una edición de 300.000 ejemplares.

Para comprender estos odios hay que fijarse que desde el año 1836 hasta ahora se ha aumentado el comercio exterior de Inglaterra de 125 millones de libras esterlinas, á 738, ó sea 18.450 millones de francos por año.

* *

La *New-York Tribune* que acaba de llegar publica una memoria dirigida á Mr. Sherman y firmada por los comerciantes más importantes de América que negocian con Cuba. Entresacamos del importante documento el siguiente párrafo, que demuestra que la opinión sería *yankee* desea una paz honrosa con España:

«La importancia del comercio de América con la isla de Cuba es fácilmente demostrada por las transacciones en los años 1893, 1894 y 1895, en los cuales importábamos de Cuba más de 75 millones de duros. Nuestra exportación á Cuba vacilaba de 25 á 30 millones de duros. La guerra ha disminuído estas cifras á 30 millones la importación y sólo 7 millones la exportación.»

En vista de los grandes perjuicios de esta y otra clase, piden los firmantes medidas que faciliten una *reconciliación honrosa* entre los combatientes.

Esta es la opinión verdadera de los *yankees*, mistificada por los vividores que explotan la insurrección para negocios ilícitos y sucios. La memoria está firmada por unos 50 banqueros, navieros y comerciantes de Nueva-York, 49 de Filadelfia, 10 de Bethlehem, 66 de San Luís, 8 de Boston, 6 de Nueva Orleans, 49 de Mobile, 24 de Pensacola y 9 de Brunswick. Quien conoce á América y á los americanos sabe que no quieren la guerra con España, y que no creen oportuno ahora levantar la cuestión de la compra ó anexión de la isla. Sólo la torpeza del Gobierno español, impedido de moverse por consideraciones dinásticas, tiene la culpa de las dificultades actuales.

* *

Los asesinatos policíacos siguen siendo el asunto del día de la prensa italiana cuya protesta valiente y

noble con motivo del «caso Romeo Frezzi» ha tenido un éxito brillante.

El órgano socialista *Avanti*, de Roma, trajo las revelaciones del asesinato, del presunto cómplice, del regicida Ascicaro en la prisión San Michele. Toda la prensa italiana — ¡qué contraste con lo ocurrido en Monjuich! — secundaba al periódico socialista y una investigación ha dado por resultado que el pobre Frezzi fué asesinado por los polizontes Mellace, Mazzaglia y Unmut después de haberle sometido á terribles tormentos. El médico de la prisión Malpieri había escrito en el «libro negro» que Frezzi se había suicidado pegándose con la cabeza contra la pared de su celda.

Cuando á exigencia de la prensa se hizo eco de la sospecha el Parlamento, resultaba que los médicos Pedys y Pardo declaraban que había sido víctima de un crimen. Los profesores de la Universidad de Roma, Durante, Marchiafara y Filippi, confirmaron este veredicto facultativo.

Los criminales esperan un castigo ejemplar. ¿Cuánto conseguirá la prensa española actos de justicia de esta índole? En vista de salvajadas como la de Montjuich ¿no tienen los extranjeros razón de hablar de «cosas de España»?

* *

«Una corrida en Madrid» se titula un extenso folletín publicado el sábado pasado en la «Prensa libre» de Viena y firmado por el egregio doctor Teodoro Beer. Además de ser muy ignorante el tal doctor es impertinente. Dice: «Toda esta *corrida* no es un combate tanrino sino una carnicería de caballos; nada de lucha, el chulo hace que el toro corra contra un trapo que le pone ante los ojos, el picador permite que embista al caballo y el banderillero salta hacia el lado mientras que el torpe animal corre hacia delante. Si hay peligro salta toda la valiente compañía por encima de la barrera en precipitada huída. Cuando el toro al fin queda cansado y moralmente deprimido se presenta el «valiente» matador. Sólo la ignorancia irreflexiva puede admirar el valor heroico, el observador inteligente apercibe sólo detrás de la máscara de la valentía: cobardía cruel y huída hábil.»

Querido Herr Beer, usted sí que es un ignorantón; demuestre usted que no es un charlatán poniéndose á torear. Hasta que no le veamos ante las astas de un toro de Miura queda usted un infeliz que no sabe lo que se dice.

¡Adios, seriedad teutónica!

* *

El gabinete francés que preside M. Méline, el Gama de la vecina República, ha sido derrotado, según nos participa el telégrafo, por la Cámara de Diputados.

En el debate sobre la prórroga del privilegio del Banco de Francia, y por una mayoría de 80 votos, fué aprobada una enmienda, combatida con gran empeño por la Comisión autora del dictamen y por el ministro de Hacienda.

Por esta enmienda se declaran incompatibles con el cargo de diputado y con el de senador, las funciones de gobernador y de subgobernadores del Banco. Témesse, por lo tanto, que ocurra una crisis parcial, porque si bien el Gobierno no ha hecho cuestión de Gabinete el voto contra la enmienda, el ministro de Hacienda la ha combatido con verdadero empeño.

No hay para qué decir que GERMINAL ve con gusto la aprobación de esa enmienda. Y lo ve con tanto mayor gusto, cuanto que es notoria la tendencia de la Cámara francesa á seguir la violenta corriente que impulsa á la opinión á reclamar la declaración de incompatibilidad entre las funciones del legislador y cuanto se relacione con los empleos públicos.

¡Ojalá se estableciera esta ley en España! Nosotros creemos, y este fué uno de los anhelos mayores de la República del 73, que todo cargo público, excepto el de ministro, debe ser incompatible con las representaciones parlamentarias.

Así disminuiríanse mucho los escandalosos agios y robos que á continuo se notan en la administración pública.

SEVERÍN.

ADVERTENCIA.

Ponemos en conocimiento del público, que á todos aquellos señores que estén recibiendo nuestro periódico y no nos lo hayan devuelto, los consideraremos como suscriptores y giraremos contra ellos en la primera quincena del próximo mes de Julio.

Rogamos que los que no estén conformes con esto, se apresuren á contestarnos antes de fin de mes, para evitarnos las molestias y gastos de giro.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA.

Zaragoza.—A. M.—Tomo nota del corresposal que me indica. Reciba usted recuerdos de nuestros compañeros Segura y Zamacois.

Ávila.—Empiezo á servirle paquete de 5 números.

Tijola.—F. L.—Envío el número que pide.

Barcelona.—R. R.—Aumento 25 números á su paquete.

Minas de Riotinto.—R. R. S.—Recibí su carta. Envío paquete de 50 ejemplares y números atrasados que pide. No quedan ejemplares del núm. 1.

Burquillos.—Sr. Presidente del C. A.—Anotada su suscripción por un año.

El Torno.—F. A. G.—Idem, id.

Calatayud.—G. G.—Empiezo á servir el paquete de 10 números que desea.

Cudillero.—Recibí su carta y conforme. Espero liquidación.

Mahón.—J. J. R.—Anotada su suscripción por un año.

San Carlos de la Rápita.—V. G.—Idem, id. Recibidas 9 pesetas.

Piedras Albas.—J. R. S.—Anotada su suscripción por un trimestre. Haga el favor de escribir diciéndonos las señas del Sr. J. L. Rey.

Mahón.—B. B.—Empiezo á servir paquete de 25 números. Contesto por carta. Los números atrasados se han agotado.

Madrid.—J. B.—Anotada su suscripción por un trimestre.

Madrid.—J. G. R.—No podemos publicar su composición. Lo sentimos.

Villafraanca del Cid.—B. T. T.—Anotada su suscripción por un año.

Lubrin.—G. R. S.—Idem, id.

Cáceres.—J. M. G.—Recibidas 2,50 pesetas. Anotada su suscripción por un trimestre.

Bilbao.—P. I.—Recibidas 32,50 pesetas. Pagada su suscripción hasta fin de Agosto.

Alcoy.—M. E.—Empiezo á servir paquete de 12 ejemplares. Escribo por correo.

Cabra.—S. P.—Idem, paquete de 15 ejemplares.

Oviedo.—M. F. P.—Remito el número que desea.

Trujillo.—D. B.—Anotada la suscripción que indica. Muchísimas gracias.

Alicante.—R. J.—Empiezo á servir paquete de 15 ejemplares. Contesto por correo.

EL ADMINISTRADOR.

D. BRITO SÁNCHEZ CIRUJANO-DENTISTA

Gabinete de Clínica dental.
Consultas los jueves y domingos, de ocho á una.
Consultas y extracciones, UNA PESETA.

SAN BERNARDO, 20

ENCARNACIÓN RODRÍGUEZ MODISTA DE SOMBREROS

Recibe quincenalmente las últimas novedades de París y de Londres.

CARMEN, 21

LA AUXILIAR DE LOS INVENTORES

(Fundada en 1885)

DIRECTOR: D. CIRIACO GARCÍA MARÍN

Obtención de Patentes.—Registro de marcas.—Informes comerciales, etc.—Cobros y gestiones en los centros oficiales.—Comisiones y representaciones.

MADRID.—HUERTAS, 35, PRAL.

PREPARATORIA MILITAR

DIRECTOR

DON EMILIO PRIETO VILLARREAL

Calle de Fuencarral, 6, pral.

Honorarios: 25 pesetas al mes.

MADRID.—IMPRESA DE FORTANET, LIBERTAD, 29.

GERMINAL

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA
SE PUBLICA LOS VIERNES

Redacción y Administración: VILLANUEVA, 20

JEFE DE REDACCIÓN: JOAQUÍN DICENTA

REDACTORES

ALONSO Y ORERA, JACINTO BENAVENTE,
RAFAEL DELORME, RICARDO FUENTE, FÉLIX LIMENDOUX,
FRANCISCO MACEÍN, ANTONIO PALOMERO,
MANUEL PASO, NICOLÁS SALMERÓN Y GARCÍA,
A. DE SANTA CLARA, VALLE INCLÁN, EDUARDO ZAMACOIS

COLABORADORES

ALFREDO CALDERÓN, GONZÁLEZ SERRANO,
JACINTO O. PICÓN, JURADO DE LA PARRA, LAPUYA,
MARIANO DE CAVIA, EUSEBIO BLASCO,
CATARINEU, MIRALLES, SALAS ANTÓN, ANTONIO ZOZAYA,
VERDES MONTENEGRO, ODÓN DE BUEN, SEGURA, ETC.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid....	Trimestre.....	2	pesetas.
	Año.....	7	—
Provincias..	Trimestre.....	2,50	—
	Año.....	9	—
Extranjero y Ultramar: Año.....		15	—
Número suelto		0,15	—
Idem atrasado		0,50	—

A los corresponsales y vendedores: mano de 25 ejemplares, 2,50 pesetas.

Anuncios á precios convencionales.

Pagos adelantados.

Toda la correspondencia al Administrador.

LIBRERÍA

Y
CENTRO DE SUSCRIPCIONES
DE

GREGORIO PUEYO

TRUJILLOS, 5. MADRID

Gran surtido en comedias, música, libros de texto, obras de consulta, novelas francesas, etc.—Se admiten suscripciones á obras y periódicos.—Se proporcionan toda clase de libros.

LA EQUITATIVA

DE LOS

ESTADOS-UNIDOS

EXTRACTO DE SU BALANCE EN 1895

Dollars.

Activo.....	201.009.387,84
Reserva y demás obligaciones.....	160.385.376,11
Sobrante.....	40.624.011,73

Todas las Pólizas indisputables de esta Sociedad se pagan inmediatamente después del fallecimiento; y en caso de vida, las de acumulación por 20 años han reembolsado la suma de primas pagadas con un interés además de 6 por 100 en las dotales.

Para informes dirigirse á su Oficina en Madrid

PALACIO DE SU PROPIEDAD

Calles de Alcalá, 18, y Sevilla, 7

Acaba de publicarse:

LA REPÚBLICA SOCIAL

CARTILLA POLÍTICA DEL PUEBLO

FOLLETO DE ACTUALIDAD
á 25 céntimos.

- I. Deberes y derechos del ciudadano.
- II. El Programa de la República.
- III. Los Presupuestos nacionales.
- IV. La Revolución Social.

Los centros populares pueden adquirir 500 y más ejemplares á 10 céntimos

en la Administración de GERMINAL.

Desenmascarados; revelaciones respecto al «partido obrero», por A. de Santa Clara.

Ernesto Bark; biografía, por Francisco Macein.

Las Escuelas Socialistas; por Rafael Delorme.

La Hacienda de la República Social; por Ernesto Bark.

El Ministerio del Trabajo; por I. L. Lapuya.

EL GRABADOR UNIVERSAL.

GRAN TALLER DE GRABADO

PARA

litografía, talla dulce y tipografía.

FOTOGRAFADO, FOTOTIPIA

Y SUS SIMILARES,

con maquinaria para la estampación de estos procedimientos.

DIRIGIDO POR

FÉLIX JAIME

VILLANUEVA, 20.—MADRID.

LA CATALANA

COMPañIA DE SEGUROS CONTRA INCENDIOS Y EXPLOSIVOS
Á PRIMA FIJA

Esencialmente española,
y única que tiene su Dirección general en Cataluña

Establecida en el domicilio de su propiedad

Dormitorio de San Francisco, 5, pral. Barcelona.

Capital social: Ptas. 5.000.000

Director-gerente: D. FERNANDO DE DELÁS
ex-Diputado á Cortes, Abogado y Propietario.

Siniestros pagados hasta 31 de Diciembre de 1895:

4.094, valor en Ptas. 5.584.466,04

Capitales asegurados: Ptas. 2.348.749.943,21

Males de la orina.

CURA SIN SONDAR NI OPERAR

Dilatación de las estrecheces, rotura y expelición de los cálculos (mal de piedra) y arenillas. Cura rápida del catarro de la vejiga, incontinencia, debilidad, próstata, orina turbia con posos blancos ó rojos. Sales Koch, 7 pesetas. Van en el correo por libranzas ó sellos. Calmante instantáneo de los dolores y ataques. Consulta diaria gratis y por correo.—Gabinete Médico Norte-Americano, Montera, 33, 1.º, Madrid.

CURA DE LA ESTERILIDAD

Y MALES DE LAS SEÑORAS

verificando, en caso preciso, la
fecundación artificial.

Nuevo procedimiento con resultados positivos en un periodo breve.—Consultas de 11 á 1, de 5 á 7 y por el correo.—Gabinete Norte-Americano, Montera, 33, 1.º, Madrid.

VENÉREO-SÍFILIS

BLENORRAGIA

Flujo blanco, Gota militar; cura en dos días. Cápsulas Koch, 3 pesetas. Van por el correo. Impotencia, debilidad, pérdidas, cura rápida á cualquier edad y sin peligro. Tónico Koch, 9 pesetas. Consulta gratis diaria y por el correo.—Gabinete Norte-Americano, Montera, 33, 1.º, Madrid.

SOCIEDAD MUTUA ESPAÑOLA

DE

SEGUROS SOBRE LA VIDA

Dirección: Plaza de Oriente, 3, Madrid.

Esta Sociedad es la única que efectúa el seguro sobre la vida de sus asociados con

devolución completa de las primas

por medio de Bonos de reembolso, y admite el pago de las primas en plazos mensuales de 2 á 6 pesetas por cada 1.000 aseguradas, según la edad del asegurado.

VERDADERO SEGURO DE VIDA GRATUITO

Para más informes dirigirse al Director de esta Sociedad ó á sus Agentes-Delegados de provincias.

CRÉDIT LYONNAIS

FUNDADO EN 1863

Capital: 200 millones de francos

AGENCIA EN MADRID

Puerta del Sol, 10

El *Crédit Lyonnais* recuerda que en sus oficinas encuentra el público cuantas facilidades puede desear para todas las operaciones de Banca y Bolsa, tales como:

- 1.º Préstamos sobre valores españoles y extranjeros.—2.º Cuentas corrientes con garantía de fondos públicos ó otra clase de valores de fácil negociación.—3.º Cobro y compra de cupones españoles y extranjeros.—4.º Cobro y descuento de letras sobre Madrid, provincias y extranjero.—5.º Compra y venta de monedas y billetes de Banco.—6.º Giros, órdenes telegráficas de pago y cartas de crédito sobre todos los países del globo.—7.º Compra y venta, por orden de la clientela, de toda clase de fondos públicos en las Bolsas de Madrid, Barcelona, París, Londres, Berlín, etc., etc.—8.º Custodia de toda clase de valores ó títulos.—9.º Venta de «Bons de Poste» pagaderos en todas las administraciones de Correos de Francia, Argelia, Túnez y todas las oficinas de Correos francesas de Oriente.—10.º Cuentas de depósito con interés.

Consultorio Médico-Quirúrgico

INTERNACIONAL

DIRIGIDO POR MÉDICOS ESPECIALISTAS

ARENAL, 1.—MADRID

ESTÁ CONSTITUIDO POR LOS SIGUIENTES GABINETES:

De Medicina general.

- » Operaciones (rigurosamente asépticas).
- » Oftalmología y dentistería.
- » Enfermedades venéreas y sífilíticas.
- » Ginecología, obstetricia y pediatría.
- » Laringología, rinología y otología.
- » Dental (operaciones y protesis).
- » Electricidad y amasamiento.
- » Vaporarios y duchas.
- » Inhalaciones antisépticas y balsámicas (ázoe, ozol, ozono, guayacol, yodoformo, eucaliptol, terpinol, etc.).

Consultas en el Instituto, á domicilio y por correo. Asistencia domiciliaria médica y obstétrica. Consultas y operaciones gratuitas diariamente á los pobres, de nueve á diez y media de la mañana.

INSTITUTO POLÍGLOTA

Francés, inglés, alemán, ruso,
italiano, portugués, polaco, árabe, latín,
griego.

Lecciones desde 15 pesetas al mes; conversación de francés (Cercle Polyglotte), 5 pesetas al mes; traducciones comerciales, literarias, de documentos, etc., en el acto, 1 peseta las cien palabras.

Director: D. ERNESTO BARK

De diez á doce en la Puerta del Sol, números 11 y 12.
Papelería Pelegrini.